



Facultade de Xeografía e Historia

Grao en Historia

Asociacionismo y movimiento obrero en Culleredo en la II República.

Eloy Antón Valiño

Director: Emilio Grandío Seoane

Departamento de Historia Contemporánea

Traballo de Fin de Grao presentado na Facultade de Xeografía e Historia na
Universidade de Santiago de Compostela para a obtención do Grao en Historia

Resumen:

Este trabajo tiene como objetivo ver cómo fue el movimiento asociativo de carácter económico que apareció en Culleredo durante la II República, reparando en las causas que llevaron a los vecinos a asociarse, los objetivos que pretendían conseguir y los medios que utilizaron para ello. Nos centraremos principalmente en la anarquista Federación Comarcal de San Pedro de Nós así como en la Unión Agraria, de carácter confesional, como máximas expresiones de las distintas tendencias asociativas que dominaron el municipio estos años. En el transcurso del trabajo se ha debido ampliar el marco temporal y territorial para detectar las raíces de este asociacionismo así como su relación con los territorios colindantes al municipio de Culleredo. Finalmente repararemos en los efectos que la Guerra Civil y la consecuente represión tuvieron sobre este tejido asociativo y sus principales protagonistas.

Palabras clave: asociacionismo, socorros mutuos, agrarismo, anarquismo, confesionalismo, II República.

Resumo:

O obxectivo deste traballo é ver como foi o movemento asociativo de carácter económico que apareceu en Culleredo durante a II República, mirando as causas que levaron aos veciños a asociarse, os obxectivos que pretendían acadar e os medios que empregaron para facelo. Centrarémonos principalmente na anarquista Federación Comarcal de San Pedro de Nós, así como na Unión Agraria, de carácter confesional, como máximas expresións das diferentes tendencias asociativas que dominaron o municipio ao longo dos anos. No transcurso do traballo houbo que ampliar o marco temporal e territorial para detectar as raíces deste asociacionismo así como a súa relación cos territorios limítrofes ao concello de Culleredo. Finalmente repararemos nos efectos que a Guerra Civil e a conseguinte represión tiveron sobre este tecido asociativo e os seus principais protagonistas.

Palabras chave: asociacionismo, socorros mutuos, agrarismo, anarquismo, confesionalismo, II República.

Abstract:

The objective of this work is to see how the associative movement of an economic nature that appeared in Culleredo during the Second Republic was like, looking at the causes that led the residents to associate, the objectives they sought to achieve and the means they used to do so. We will focus mainly on the anarchist Federación Comarcal de San Pedro de Nós, as well as the confessional Agrarian Union, as the highest expressions of the different associative tendencies that dominated the municipality over the years. In the course of the work, the temporal and territorial framework had to be expanded to detect the roots of this associationism as well as its relationship with the territories adjacent to the municipality of Culleredo. Finally we will notice the effects that the Civil War and the consequent repression had on this associative fabric and its main protagonists.

Keywords: associationism, mutual aid, agrarianism, anarchism, confessionalism, Second Republic.

ÍNDICE:

Introducción.....	4
1. Antecedentes del asociacionismo republicano en Culleredo.....	6
1.1) Asociacionismo cullerdense durante la Restauración (1887-1923).....	7
1.2) La dictadura de Primo de Rivera.....	13
2. Culleredo en la II República.....	16
2.1) Las corporaciones municipales de Culleredo durante la II República.....	17
2.2) La vida en el Culleredo republicano.....	19
3. Asociacionismo y movimiento obrero durante la II República.....	25
3.1) La formación de la Federación Comarcal de San Pedro de Nós.....	27
3.2) El sindicalismo confesional, la Unión Agraria.....	34
3.3) Los conflictos de 1933 y sus consecuencias.....	40
3.4) 1936, el último año de la República.....	49
4. Golpe de Estado y represión.....	52
Conclusiones.....	55
Bibliografía.....	59

Introducción.

Como persona que se ha criado en el municipio de Culleredo siempre tuve la curiosidad de conocer algo más acerca de la historia de éste. Es algo normal entre la gente de mi edad pensar que a lo largo del tiempo este siempre fue un sitio sin apenas población y sin acontecimientos reseñables más allá de la batalla de Elviña, que durante unos años fue representada en el Puente del Burgo, algo que para muchos niños, como lo era yo en aquel momento, les parecía algo increíble. Sin embargo, al empezar a recoger información sobre la historia del ayuntamiento uno deja atrás esos prejuicios iniciales, ese estatismo que uno se podía imaginar es sustituido por un enorme dinamismo, pudiendo apreciar de primera mano cómo el devenir histórico también afectó a la vida de sus habitantes, una población que tampoco respondió de forma pasiva al avance de la historia sino que, por el contrario, trató de organizarse para mejorar sus condiciones de vida.

Por lo tanto, el objetivo de este trabajo no es únicamente ver cómo fue la forma en que los vecinos de las diferentes parroquias se asociaron para cooperar económicamente los unos con los otros. Si queremos entender bien la naturaleza de este asociacionismo debemos mirar a sus condiciones materiales, de qué vivían, cómo se ganaban el pan de cada día. Es aquí donde la vida de un municipio rural con una población menor a los diez mil habitantes, como lo era Culleredo en aquel momento, entra en contacto con la economía global, con los distintos ciclos de una economía que por aquellos momentos comenzaba a estar cada vez más globalizada, lo que a su vez tendrá sus consecuencias en una Galicia que también comenzaba a introducirse en el sistema de producción capitalista.

Una vez que entendamos cómo era la forma en que esta gente se ganaba la vida, podremos pasar a analizar cómo era la forma en que se organizaban. Algo que también va a variar a lo largo del tiempo pasando de las iniciales sociedades de socorros mutuos a los verdaderos sindicatos. En este sentido, otro objeto de estudio en este trabajo deben ser los objetivos marcados por este asociacionismo así como los medios empleados para conseguir estos objetivos. Si el objetivo principal era el de mejorar las condiciones de vida de los asociados entrará aquí en juego la relación de estos con las élites económicas del municipio, entendidas estas como agentes de la acumulación del poder, no solo en forma de capital, si no también de control sobre las instituciones y la población. Es a partir de esta perspectiva cuando podemos ver como, en un momento de crisis de la acumulación como son los años treinta, los esfuerzos de estas élites por mantener su dominio van a generar una serie de

contestaciones por parte de la población. Por lo tanto, entender qué es lo que genera esos momentos contestatarios será otro de los objetivos del trabajo.

Para poder llevar esto a cabo he dividido la redacción en cuatro partes. En primer lugar, retrocedemos hasta finales del siglo XIX, momento en el que comienzan a aparecer las primeras sociedades de socorros mutuos, buscando los agricultores y ganaderos proteger sus medios de subsistencia ante las amenazas de las que eran objeto como la muerte de un animal o la pérdida de la cosecha. Debemos encuadrar esto en un momento de desmantelamiento del Antiguo Régimen y las diferentes instituciones asistenciales implícitas en este, así como en la entrada de Galicia en un lento y largo proceso de modernización económica. Tocaremos en este punto la dictadura de Primo de Rivera, momento en el que la pérdida de libertades llevará a un descenso del asociacionismo de tipo económico. Aún así encontraremos aquí otro tipo de asociacionismo, más relacionado con lo cultural y lo educativo, desde donde también se ejercerá la oposición a la dictadura.

En el segundo punto llegaremos ya a la II República. Nos centraremos aquí en ver cómo fue la instauración de esta en el municipio, realizando para ello un análisis más bien político, llegando a las diferentes corporaciones que ocuparon la casa consistorial a lo largo del periodo y tratando de poner esto en relación con el resto de municipios de la provincia. A continuación, trataré en la medida de lo posible ver cómo era el panorama económico de Culleredo en estos años, algo que será muy importante para entender el desarrollo del asociacionismo en estos momentos.

Llegamos a partir de aquí al tercer punto, donde pasaremos a centrarnos en el asociacionismo en la II República. Será aquí muy importante ver la relación que este tiene con los antecedentes del periodo anterior, en qué medida influyeron las experiencias asociativas previas sobre ese momento. También será clave ver cuáles fueron las distintas ideologías que guiaron a los vecinos a la hora de tratar de mejorar sus condiciones de vida, es por ello que en el primer subapartado me centraré en la Federación Comarcal, de tendencia anarquista, y en la segunda en la Unión Agraria, ligada al catolicismo. Por último, será clave ver cuáles fueron los distintos métodos empleados por estas asociaciones para luchar por sus objetivos, desde los boicots hasta las reivindicaciones a partir de manifestaciones o llegando a la insurrección. Las consecuencias de esta lucha será también otra cosa a tratar.

Finalmente, en el último apartado del trabajo trataremos el estallido de la Guerra Civil y la llegada del franquismo. Ver cómo influyó esto en la vida de los vecinos y, sobre todo, en

el tejido asociativo que se había ido desarrollando durante los años de la II República. En este sentido, nos centraremos también en ver cómo terminaron muchos de los protagonistas de los que hablaremos a lo largo del trabajo.

Pese a que en el título del trabajo sólo se hace referencia a un momento concreto, la II República, y a un marco geográfico, Culleredo, a lo largo de este deberemos ampliar estos dos marcos. En el caso del marco geográfico esto será de capital importancia, no sólo por la relación de Culleredo con A Coruña, si no también por su relación con el resto de municipios de la bisbarra coruñesa. En este sentido, la bibliografía utilizada para el trabajo es bastante más amplia de lo que me imaginaba en un primer momento, de especial importancia son los trabajos de Carlos Pereira, del cual su ayuda ha sido capital para poder desarrollar el trabajo, sus estudios centrados principalmente en el municipio de Oleiros y Culleredo han sido importantísimos. También la obra de Dionisio Pereira, *A CNT na Galicia (1922-1936)* me ha sido muy útil a la hora de contextualizar las actividades de la Comarcal.

Finalmente, ha sido necesario acceder a fuentes primarias para ampliar la información con la que ya se contaba de partida. Destacan en este sentido las actas de los plenos de la corporación municipal, las cuales me han aportado muy valiosa información acerca de la vida política y económica del ayuntamiento. Por otra parte, en el Archivo del Reino de Galicia he encontrado los estatutos de las diferentes asociaciones de las que voy a hablar, algo también muy importante pues en ellas dejaban por escrito sus fundadores el carácter y objetivos de lo que estaban creando. Por último, también he accedido a prensa de la época, la cual nos da noticia de los distintos acontecimientos que iban teniendo lugar y en los que estas asociaciones serán las principales protagonistas.

1. Antecedentes del asociacionismo republicano en Culleredo.

Hablaremos en este primer apartado de las primeras sociedades vecinales que comienzan a aparecer entre finales del siglo XIX y las décadas iniciales del XX, tratando de mostrar cómo era el panorama general a la llegada de la II República. Lo que encontraremos durante este periodo van a ser sobre todo sociedades de socorros mutuos, que buscan mejorar la vida de los agricultores y ganaderos pero aún sin un interés marcado de clase. A partir de 1907 este incipiente asociacionismo pasará a otro nivel con la aparición de la Unión Campesina, de tendencia anarquista, podemos hablar a partir de aquí de los inicios de un

verdadero sindicalismo de clase que va a llegar a casi todas las parroquias del municipio. Con la llegada de la dictadura de Primo de Rivera muchas de las sociedades de socorros mutuos van a continuar con sus actividades, pese a esto, las asociaciones con un interés de clase más marcado van a desaparecer. Prestaremos más atención en estos años a las sociedades culturales que aparecen en las parroquias de Celas de Peiro y Ledoño, que se conformarán como principales ejes de oposición a la dictadura, siendo vigiladas de cerca.

1.1) Asociacionismo cullerdense durante la Restauración (1887-1923).

La formación del Estado liberal en la España del siglo XIX y su posicionamiento en contra de la interferencia en el libre mercado marcarán la desaparición de muchos de los organismos asistenciales procedentes del Antiguo Régimen aumentando la vulnerabilidad de la clase trabajadora. En primer lugar, la Real Orden de 28 de octubre de 1839 abrió el camino a la formación de asociaciones que pudiesen aliviar la precaria situación de los nuevos trabajadores libres a partir de asociaciones como los socorros mutuos. Estos constituían una buena solución tanto para los trabajadores, que se veían reforzados ante situaciones adversas, como para el Estado, que veía en los socorros mutuos un sistema de protección del pueblo ajeno a comportamientos contestatarios o revolucionarios.¹ Ya en 1887, la Ley de Asociaciones aprobada por el gobierno liberal de Sagasta permitió el derecho a asociarse para fines religiosos, políticos, científicos, benéficos, artísticos o de recreo, siempre y cuando no tuviesen ánimo de lucro. Aún así, se ha señalado que esta ley, más que abrir una libertad de asociación, abrió una “libertad mediatizada por la intervención de la burocracia gubernamental” al quedar casi toda la actividad de las asociaciones limitadas a una autorización administrativa previa² en un momento en el que, por ejemplo, las huelgas no estaban legalizadas.

Si bien en el periodo precedente a 1887 contamos ya con 88 asociaciones registradas en la provincia de A Coruña, no será hasta la década de 1890 que comiencen a registrarse los primeros socorros mutuos agrarios.³ Esto se va a deber no solo a la expansión que el asociacionismo experimenta a partir de la aprobación de la Ley de Asociaciones, si no

¹ Vilar Rodríguez, Margarita, “La cobertura social al margen del Estado: asociacionismo obrero y socorros mutuos en Galicia (c. 1839-1935)”, *Revista de la historia de la economía y de la empresa*, Nº 4, 2010, pp. 179-180.

² Pelayo Olmedo, José Daniel, “El derecho de asociación en la historia constitucional española, con particular referencia a las leyes de 1887 y 1964”, *Historia constitucional: Revista Electrónica de Historia Constitucional*, Nº 8, 2007, pp. 106-112.

³ Vilar Rodríguez, Margarita, “La cobertura social al margen del Estado: asociacionismo obrero y socorros mutuos en Galicia (c. 1839-1935)”, pp. 191-194.

también a la propia evolución del campo gallego. Como respuesta a la crisis finisecular que afectó a Europa entre mediados de la década de 1870 y 1890, Galicia, que hasta ese momento dirigía la mayoría de sus exportaciones (ganado vivo) hacia Gran Bretaña, tuvo que reorientar su producción, saliendo muy reforzada de la crisis a finales de la década de 1880, antes que otros territorios peninsulares.

La ganadería va a imponerse sobre la agricultura a lo largo de este periodo, subordinándose ésta a las necesidades alimenticias de la cabaña, lo que a su vez obliga a la especialización e intensificación del uso del suelo. Respecto de la cabaña, se primarán las especies más orientadas al mercado, como la porcina y, sobre todo, la bovina. Esta se verá beneficiada por una expansión de la demanda, en primer lugar por la creación de la conexión ferroviaria entre 1883 y 1884, que conecta a Galicia con el resto de España, así como por la expansión del consumo de carne que se va a dar en la población española entre finales del XIX y principios del XX. Será durante esta etapa de modernización que aparezca y se consolide una red de cooperativas que permita al campesinado gallego adaptarse a los cambios que el capitalismo introducía en el ámbito rural así como a la defensa, en conjunto, de sus intereses.⁴

Atendiendo al libro de registro de asociaciones en el archivo del gobierno civil de A Coruña, podemos ver la fecha de fundación de las primeras sociedades de socorros mutuos en el municipio de Culleredo. Tenemos en la década de 1880 las primeras sociedades de socorros mutuos agrarias de toda la provincia,⁵ “La Amparadora” en O Burgo y “La Humanidad” en Rutis, creadas en 1887. Lo temprano de estas asociaciones, respecto a las del resto del municipio, que comienzan a aparecer en la década siguiente, puede deberse seguramente a la cercanía de estas parroquias con la ciudad de A Coruña. Será en la década de 1900-1910 cuando veamos la aparición de un mayor número de sociedades, algo en consonancia con el resto de la provincia. Geográficamente, el mayor número de ellas se van a concentrar en la parroquia de Rutis, probablemente por ser esta la más poblada. Ya en la

⁴ Martínez López, Alberte, “Perspectiva histórica de la ganadería gallega: de la complementariedad agraria a la crisis de la intensificación láctea (1850-1995)” en Domínguez Martín, Rafael, *La vocación ganadera del norte de España: del modelo tradicional a los desafíos del mercado mundial*, Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente, Madrid, 1996, pp. 24-36.

⁵ Cabo Villaverde, Miguel, “Republicanismo coruñés e agrarismo” en Alfeirán, Xosé, Grandío, Emilio, y Romero, Ana, *El republicanismo coruñés en la historia*, Ayuntamiento de La Coruña, 2001, A Coruña, p. 180.

década de 1910-1920 el número de asociaciones de nueva formación descenderá considerablemente.⁶

El carácter de estas sociedades responde a un cooperativismo con mucha más dimensión práctica que teórica, en la que no se pretende desarrollar un movimiento organizado como tal, sino establecer un sistema para llevar a cabo determinadas acciones que mejoren la condición material de sus miembros en determinados momentos de necesidad. Encontramos así numerosos seguros mutuos de ganado, como el de “La Buena Fe”, con sede en la Corveira (parroquia de Rutis), que en su reglamento establece su carácter “*única y exclusivamente económico [...] ajeno a toda cuestión política o religiosa*”. Lo habitual serán, por lo tanto, este tipo de aseguradoras de ganado en las que los socios pagaban una cuota mensual que se utilizaba para sufragar los gastos administrativos de la asociación. A cambio recibirían diferentes indemnizaciones en momentos como la muerte de algún animal, siempre y cuando estuviesen inscritos, o el aborto de una hembra. En el caso del ejemplo anterior, incluso las crías quedaban aseguradas, hasta que valiesen 400 reales las de las vacas y hasta cumplir siete meses los lechones.⁷

También hay que mencionar la existencia de alguna sociedad con un carácter religioso más marcado, como es el caso de la “Sociedad Agrícola de Santa María de Celas”, en cuyo estatuto se especifica la necesidad de “*observar buena conducta y Religión Católica, Apostólica y Romana*”. En esta sociedad, más de cara a los agricultores, además de cubrirse los gastos ocasionados por “*delincuentes y malhechores*” en las cosechas y los sembrados también se protegía la actividad de la tala de los árboles frente a los incendios. Además de esto, se le da importancia a la protección de sus socios frente a las autoridades administrativas, “*ejecutando todos los actos y recursos legales*” para obtener situaciones beneficiosas y reclamando de la autoridad un mayor número de Guardias Rurales.⁸

El agrarismo católico en Galicia se define por el interclasismo, el paternalismo, la ausencia de mecanismos democráticos de participación y un aparente apoliticismo. Constituye así una alternativa reaccionaria en cuanto a la recuperación de una supuesta armonía social corrompida por las nuevas formas de acción social agraria en la que la defensa

⁶ Pereira Martínez, Carlos, “Os precedentes do asociacionismo no concello de Culleredo (1884-1928)” en *Terra e tempo: dixital galego de pensamento nacionalista*, 14-02-2022, consultado a 18/04/2023. Disponible en: <http://mail.terraetempo.gal/artigo.php?artigo=5981&seccion=13#>.

⁷ Archivo del Reino de Galicia (en adelante A.R.G.), Expediente de asociaciones, caja 33320, fol. 18: *La buena fe, sociedad de seguros mutuos de ganado vacuno y de cerda. Culleredo*.

⁸ A.R.G., Gobierno Civil de A Coruña, Expedientes de asociaciones, caja 31636, fol. 19: *Sociedad agrícola de Santa María de Celas, asociación mutualista. Culleredo*.

de la propiedad familiar como forma ideal de ocupación del suelo constituirá uno de sus ejes centrales, intentando así hegemonizarse en el movimiento respecto al resto de opciones. El periodo de mayor esplendor de este tipo de asociacionismo comienza en 1918, en la provincia de A Coruña el 64% de las asociaciones creadas en 1919 son de orientación católica. Será en este combativo ambiente de la primera posguerra mundial que el supuesto apoliticismo de estas asociaciones quede en evidencia, con su defensa de la monarquía y el ejército ante las protestas por la campaña africanista.⁹

Las cuotas mensuales que se pagaban para poder ser socio en este tipo de asociaciones se sumaban a las cantidades que se debían pagar cada vez que la sociedad tuviese que indemnizar a otro socio. Lo normal era que esta indemnización fuese repartida equitativamente entre el resto de socios, proporcionalmente al capital de cada uno, este capital se establecería mediante valoraciones mensuales. Este desembolso previo que había que realizar para poder ser socio nos lleva a pensar en que las personas pertenecientes a los sectores más bajos de la población no podían acceder a este cooperativismo, excluyendo por lo tanto a los jornaleros. Serían los pequeños propietarios, personas con cierta capacidad adquisitiva pero que se podrían ver perjudicadas en momentos de inestabilidad las que pudiesen asociarse.

Es importante señalar además el gran número de sociedades exclusivamente dedicadas a los ganaderos, lo que nos habla de la importancia de esta actividad en el municipio, principalmente el ganado vacuno. Ante esto, hay quien ha señalado la importancia de esa readaptación frente a la crisis finisecular como momento de activación de la organización del campesinado gallego, que comenzaría mediante esta forma de cooperativismo, siendo la motivación de fondo la necesidad de una unión profesional para poder adaptarse a las necesidades del mercado. Cabe señalar que no sería exactamente el momento de la crisis, sino más bien una vez que ya se ha salido de esta, fruto de esa iniciativa económica necesaria, cuando se activase este proceso. Por otra parte, existirían otras motivaciones, como el proceso de acceso a la propiedad de la tierra y la necesidad de difusión de las transformaciones de las técnicas de cultivo.¹⁰

⁹ Míguez Macho, Antonio y Cabo Villaverde, Miguel, “«Reconquistar Galicia para Cristo». Un balance del catolicismo social en Galicia (1890-1936)”, *Ayer*, N° 79, 2010, pp. 230-239.

¹⁰ Martínez López, Alberte, *Cooperativismo y transformaciones agrarias en Galicia (1886-1943)*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid, 1995, pp. 71-75.

En 1892, a partir del periódico anarquista *El Corsario*, de A Coruña, Carlos Pereira constata la celebración de un mitin anarquista en O Burgo, haciéndose por lo menos tres vecinos suscriptores de este mismo semanario.¹¹ Estos primeros contactos con el mundo anarquista van a culminar entre septiembre y noviembre de 1907, cuando se produjo la aparición de nueve sucursales de la Unión Campesina en el municipio de Culleredo, llegando a casi todas las parroquias de este: Rutis, Culleredo, Almeiras, Orro, Ledoño, Vinseira y dos en Sésamo, sumándoseles la de O Burgo en 1909.¹²

La Unión Campesina fue una organización agraria que apareció en la bisbarra de A Coruña en septiembre de 1907 y que a finales de ese mismo año declaraba tener 20 secciones parroquiales y más de 7.000 afiliados entre los concellos de Coruña, Santa M^a de Oza, Arteixo, Culleredo, Cambre y Oleiros. Este mismo verano protagonizó su mayor demostración de fuerza, con un boicot a la exportación de cebolla por el puerto de la ciudad en protesta por los bajos precios de esta frente a los comerciantes. Un año después la organización se vería muy afectada por la fragmentación interna producida en su primera Asamblea en Monforte, quedando dividida en dos bloques en torno a la cuestión de las relaciones con Solidaridad Gallega y de la consideración de estas asambleas (como foros de debate o actos reivindicativos), terminaría desapareciendo en 1909.¹³

Vamos a ver en las constituciones de las diferentes secciones un carácter de clase mucho más marcado que en las anteriores sociedades de socorros mutuos. El objetivo ya no será solo la mejora de la vida material de sus asociados, sino que también se va a buscar “*practicar el principio de solidaridad con todas las demás sociedades obreras, sus hermanas que tiendan á su emancipación económica y social*”. De nuevo se le va a exigir una cuota mensual a sus socios, de distinto precio según su rango: 25 céntimos los jornaleros, 50 los labradores que trabajen tierras de terceros sin dedicarse al jornal, 75 los propietarios y 25 los que sigan viviendo con su padre de familia. Percibimos por lo tanto una preocupación por los jornaleros, que quedaban descubiertos por el resto de asociaciones. Por otra parte, se presentan como ajenas a cuestiones políticas y religiosas, siendo asociaciones de carácter

¹¹ Pereira Martínez, Carlos, *A cultura en Culleredo na II República: o “Ateneo de la Villa de Rutis”*, Arquivo Histórico do Ateneu Libertario Ricardo Mella, A Coruña, 2001, p. 9.

¹² Pereira Martínez, Carlos, “Os precedentes do asociacionismo no concello de Culleredo (1884-1928)” en *Terra e tempo: dixital galego de pensamento nacionalista*, 14-02-2022, consultado a 18/04/2023. Disponible en: <http://mail.terraetempo.gal/artigo.php?artigo=5981&seccion=13#>.

¹³ Fernández, Eliseo y Pereira, Dionisio, *O anarquismo na Galiza: Apuntes para unha enciclopedia*, Ed. Positivas, Santiago de Compostela, 2004, pp. 258.

“única y exclusivamente económico, instructivo y benéfico”, esta despreocupación por la política será lo que lleve a la organización a descartar la vía electoral.¹⁴

Por otra parte, el socialismo no va a tener un protagonismo más marcado hasta los años posteriores a la I Guerra Mundial, fruto de una coyuntura mucho más radicalizada debido a las consecuencias indirectas del conflicto.¹⁵ En este sentido, los socialistas coruñeses van a impulsar entre 1918 y 1920 la formación de una Federación Provincial Agraria que recogiera los restos de la desaparecida Unión Campesina. Tenemos en estos años diferentes mítines con la participación de oradores como Carlos Jaspe, de Vilaboa, y el destacado socialista coruñés Severino Chacón.¹⁶ El 20 de enero de 1918 se celebra una Junta de la Sociedad “Unión Campesina de la Grela” en la que se aboga por la unión de los campesinos y se anuncia otra juntanza, esta vez para el día 27, en Vilaboa, en la que se trataría de reunir a delegados de toda la comarca agrícola de las cercanías de A Coruña para tratar “*la reorganización de la Unión Campesina*”; asimismo, habla de una campaña que se está desarrollando en O Burgo para que los campesinos de la zona puedan pagar las rentas de la tierra en dinero y no en especie, una reclamación que tendrá gran recorrido más adelante.¹⁷

Durante estos años se van a celebrar numerosos mítines, destaca en este sentido el celebrado el domingo 26 de mayo de 1918 en O Burgo, en el que participa Virginia González, destacada dirigente obrera, feminista y escritora.¹⁸ En este momento ella era todavía parte de la Comisión Ejecutiva de UGT, siendo la primera mujer en formar parte de esta; más adelante, en 1921, saldría del PSOE a raíz de las divisiones en torno a la adhesión a la III Internacional, formando ese mismo año el Partido Comunista Obrero Español, del que sería fundadora y en el que permanecería hasta su muerte en 1923.¹⁹ El mitin se celebraría a las afueras de la estación ferroviaria, acudiendo un gran número de campesinos.²⁰

Las reclamaciones respecto del pago de las rentas en metálico así como otras referidas a la exportación de la cebolla y la importación de maíz argentino se llevarán a cabo en una

¹⁴ A.R.G., Gobierno Civil de A Coruña, Expedientes de asociaciones, caja 31636, fol. 21: *Unión campesina, sociedad de agricultores de la villa de Rutis, asociación mutualista. Culleredo*.

¹⁵ Cabo Villaverde, Miguel, “Socialismo e cuestión agraria en Galicia durante a dictadura de Primo de Rivera”, *Semata: ciencias sociais e humanidades*, N°9, 1997, pp. 389-390.

¹⁶ Pereira Martínez Carlos, *Asociacionismo e movemento obreiro en Oleiros (1900-1936)*, Ed. Trifolium, Iñás-Oleiros, 2002, p. 28.

¹⁷ La Voz de Galicia, 21/01/1918.

¹⁸ Pereira Martínez Carlos, *Asociacionismo e movemento obreiro en Oleiros (1900-1936)*, p. 29.

¹⁹ Alborno, Aurora, “Dirigente obrera, feminista, fundadora del P.C.E.: Virginia González, mujer de acción” en *Tiempo de historia*, N°3, 1977, pp. 26-29.

²⁰ La Voz de Galicia, 27/05/1918.

manifestación que tuvo lugar el 29 de septiembre de 1918, que partió del Puente Pasaje y llegó hasta la sede del Gobierno Civil, donde los líderes de las diferentes secciones que se adhirieron a ella se entrevistaron con el gobernador, la manifestación se disolvería pacíficamente. Meses después veremos diferencias entre la Federación Local Obrera, anarquista, y la Unión Tabacalera, socialista, las agrupaciones agrarias de Culleredo parecen posicionarse del lado de la segunda, ya que el 15 de noviembre acuden a una juntanza para prestarle apoyo moral y material.²¹ En febrero de 1923 la Confederación Regional de Agricultores Gallegos, que aglutinaba a las distintas Federaciones Provinciales Agrarias, aseguraba unir a unas 419 sociedades gallegas, siendo 126 de ellas coruñesas. Con el golpe de Estado de ese mismo año y la proclamación de la dictadura de Primo de Rivera, los socialistas gallegos se van a mantener a la expectativa, sin oponerse, atraídos por las promesas de regeneración de la vida pública y extirpación del caciquismo, comenzando más adelante un periodo de colaboración con el directorio que duraría hasta 1927, años en los que el socialismo y la UGT van a intentar aumentar su influencia en el agrarismo gallego.²²

Un aspecto clave que podemos observar de este primer asociacionismo en el municipio de Culleredo es la importancia de la parroquia como categoría sociológica básica del mundo rural, algo que va a lograr gran persistencia histórica en Galicia pese a su nulo reconocimiento institucional y administrativo. Así, mientras que en otras regiones de España el aglutinador geográfico en el cooperativismo campesino es el municipio, en Galicia lo será la parroquia por los propios motivos estructurales de la actividad agrícola. Pese a su vitalidad como unidad asociativa, su escaso tamaño hacía que muchas veces las asociaciones tuvieran que federarse para poder sobrevivir,²³ esto es algo que también vemos en Culleredo, tanto con la Unión Campesina, como más adelante, ya en periodo republicano, con la Federación Comarcal de San Pedro de Nós o con la Unión Mutualista Campesina.

1.2) La dictadura de Primo de Rivera.

Ya en los años de la Dictadura de Primo de Rivera el asociacionismo coruñés va a vivir una crisis, cayendo el número de asociaciones registradas a niveles semejantes a los de finales del siglo XIX. La causa principal sería la apatía de las clases populares, ante los resultados de la reivindicativa crisis de la posguerra mundial, que terminaría con una solución

²¹ Pereira Martínez Carlos, *Asociacionismo e movemento obreiro en Oleiros (1900-1936)*, p. 30.

²² Cabo Villaverde, Miguel, “Socialismo e cuestión agraria en Galicia durante a dictadura de Primo de Rivera”, pp. 397-400.

²³ Martínez López, Alberte, *Cooperativismo y transformaciones agrarias en Galicia (1886-1943)*, pp. 26-27.

dictatorial que frenó las nuevas iniciativas de las sociedades agrarias. Por otra parte, ante esta falta de un enemigo revolucionario, las sociedades agrarias de inspiración católica también van a retroceder.²⁴ Este retroceso lo vemos en el concello de Culleredo, siendo muy pocas las mutualidades que sobrevivan a la Dictadura y que permanezcan vivas durante el periodo republicano,²⁵ es por ello que para este periodo me centraré en dos asociaciones de tipo cultural, la “Sociedad Recreativa Ledoñesa” y la “Unión Pro-Cultura” de Celas de Peiro.

Respecto de la primera, aparece constituida el 30 de noviembre de 1928 y vemos en sus estatutos el deseo de unir a los vecinos de la parroquia en un lugar donde pudiesen encontrar “*elementos de recreo, cultura y medios de estrechar entre sí los vínculos de amistad*”, para ello se promoverían reuniones los festivos y domingos de cada mes, organizándose eventos deportivos y festivos. Además se llevarían a cabo acciones de socorro, “*siempre y cuando los recursos de la Sociedad lo permitan*” y priorizando a los socios de la misma. Resulta interesante que, menos de un mes después de formalizarse esta asociación, el 18 de diciembre de 1928, tenemos una carta del alcalde de Culleredo al Gobernador Civil de la provincia en la que se informa acerca de los fines de la misma, “*puramente culturales y recreativos*”, algo que nos habla de cómo era el control que la administración ejercía sobre la fundación de este tipo de asociaciones en el periodo primorriverista.²⁶ Lo cierto es que su presidente, Felipe Mínguez Serrano, será el futuro presidente de la Comisión Gestora Republicana, como miembro de la ORGA, cuando se produzca la transición hacia la II República.²⁷

Por otra parte, hablaremos de la asociación “Unión Pro-Cultura” de Celas de Peiro, la cuál funcionó desde febrero de 1925 y que sería clausurada en enero de 1928, fruto de la falta de liquidez económica para afrontar sus propios gastos. De nuevo tenemos un documento suscrito por los fundadores de esta asociación y dirigido al Gobernador Civil, en la que se habla de las necesidades de la parroquia por tener una sociedad cultural de este tipo. En esta carta se habla de la necesidad de cooperar junto con la escuela nacional de la parroquia, la cual “*arrastra una vida lánguida por la pobreza de material pedagógico*”. Por otra parte, se describe el profundo analfabetismo existente en la parroquia y las dificultades de los niños

²⁴ Vilar Rodríguez, Margarita, “La cobertura social al margen del Estado: asociacionismo obrero y socorros mutuos en Galicia (c. 1839-1935)”, p. 197.

²⁵ Pereira Martínez, Carlos, “O asociacionismo en Culleredo na Segunda República”, *Anuario Brigantino*, N° 19, 1996, pp. 224-226.

²⁶ A.R.G., Gobierno Civil de A Coruña, Expedientes de asociaciones, caja 32236, fol. 4: *Sociedad recreativa ledoñesa. Culleredo*.

²⁷ Pereira Martínez, Carlos, *A cultura en Culleredo na II República: o “Ateneo de la Villa de Rutis”*, Arquivo Histórico do Ateneu Libertario Ricardo Mella, A Coruña, 2001, p. 4.

para asistir a la escuela, los cuales, desde edades muy tempranas, se ven obligados a ayudar a sus padres en las labores del hogar o, en los peores casos, incluso deben abandonar la casa familiar para dedicarse al pastoreo y otros pequeños oficios que les permitan subsistir.²⁸

Resulta interesante que en esta asociación se va a producir un núcleo de resistencia al alcalde del municipio, lo que será visto por este como un acto de resistencia a la propia Dictadura. Hablamos de Manuel Pedreira, quien además de maestro de Celas es secretario de la asociación; Jesús Mejuto, maestro de Sésamo y vicepresidente, y José Salgado, maestro de Ledoño y presidente de la sociedad en el momento de su disolución. El detonante de las hostilidades entre estas tres personas y la corporación municipal se produjo en abril de 1926, momento en el que envían un informe cada uno a la comisión permanente quejándose de la decisión de trasladar la casa consistorial de la parroquia de Culleredo a la de Rutis.

Sorprende que cada uno de los informes muestran unos argumentos muy semejantes, relativos a que la comisión municipal no había sido de elección popular y que, por lo tanto, debía abstenerse de tomar esta decisión. El alcalde Augusto Seijas elevaría una queja al Gobernador Civil, no sólo por el contenido de los informes, si no por la forma en cómo estaban redactados, y posteriormente los denunciará ante la Junta Local de 1ª Enseñanza, alegando una falta de respeto al régimen así como el incumplimiento de sus deberes profesionales. Esta denuncia no iría adelante, siendo considerada como infundada por la propia Junta. Es importante destacar como la “Unión Pro-Cultura” pudo servir como marco para el desarrollo de esos informes, de ahí las similitudes compartidas; ambos maestros seguirían con sus actividades, pasando en los tiempos de la II República a militar dos de ellos en sociedades izquierdistas: el PSOE en el caso de Manuel Pedreira y en el PCE, José Salgado.²⁹ Por otra parte, Jesús Mejuto tendrá un importante papel en el republicanismo coruñés, siendo director del periódico *El Noroeste*, directivo de la agrupación “A la Tercera República” y miembro del Partido Radical Socialista, pasando después a Unión Republicana.³⁰

²⁸ A.R.G., Gobierno Civil de A Coruña, Expedientes de asociaciones, caja 32236, fol. 6: *Unión pro cultura de Celas de Peiro. Culleredo*.

²⁹ Pereira Martínez, Carlos, “Oposición á ditadura de Primo de Rivera en Culleredo: o caso dos mestres de Celas, Ledoño, Sésamo e O Burgo” en *Terra e tempo: dixital galego de pensamento nacionalista*, 07-02-2016, consultado a 25/04/2023. Disponible en: <https://terraetempo.gal/oposicion-a-ditadura-de-primo-de-rivera-en-culleredo-o-caso-dos-mestres-de-celas-ledono-sesamo-e-o-burgo/>.

³⁰ Pereira Martínez, Carlos, *A cultura en Culleredo na II República: o “Ateneo de la Villa de Rutis”*, p. 4.

Vemos así cómo estas sociedades culturales sirvieron de marco para la actuación de numerosas personas vinculadas a otras asociaciones republicanas, generando aquí un vínculo con el resto de la población que se verá materializado en las elecciones municipales de abril de 1931, momento en el que la II República es proclamada en el municipio con una amplia victoria de la ORGA, no sin algunas dificultades.

2. Culleredo en la II República.

Las demandas de una mayor democracia y representatividad van a dar lugar durante los últimos años de la monarquía a la convergencia de diferentes grupos de oposición, con objetivos distintos pero con la visión de que el régimen monárquico suponía ya un fuerte bache al desarrollo del país. Desde el anarquismo hasta el socialismo, pasando por grupos burgueses y conservadores que veían necesaria esa reforma en clave democratizadora se van a coaligar en torno a una misma candidatura que se presentaría a las elecciones municipales de 1931, cada vez más vistas como un referéndum entre monarquía y república.³¹ Las tensiones surgidas en torno a estas elecciones las podemos ver en el municipio de Culleredo.

La candidatura monárquica va a reunirse en los días anteriores a las elecciones para fijar una estrategia con el fin de salir elegidos, así, se decidirá evitar que la candidatura republicana fuera admitida, saliendo ellos proclamados conforme al artículo 29 de la Ley Electoral (si solo se presentaba una candidatura salía elegida sin necesidad de celebrar las elecciones). De esta forma, el 5 de abril, el día que cada candidatura debía presentarse en la Casa Consistorial para presentarse, la Junta Municipal del Censo Electoral va a desestimar los distintos candidatos presentados, de forma que, cuando el acto termina, el juez municipal ya tenía un oficio redactado para que la Guardia Civil desalojase el lugar ante las protestas de los republicanos. Ese mismo día por la tarde, un mitin que ya estaba previsto con anterioridad en Vilaboa se va a convertir en una manifestación, dirigiéndose los protestantes hacia el Gobierno Civil de A Coruña, en el camino se les irán uniendo más personas. Una vez allí, el gobernador se inhibirá del asunto y les dice elevar las quejas al ministro de gobernación.

Aún así, el día 9 sale proclamada en distintos periódicos coruñeses la nueva corporación monárquica conforme al artículo 29. El clima de conflictividad generado en el

³¹ Grandío Seoane, Emilio, “Poder local e II República ata as eleccións de 1936” en Grandío Seoane, Emilio (Coord.), *Xeración perdida, Coruña 36': representatividade institucional e represión. As corporacións municipais da provincia da Coruña na II República*, Diputación Provincial de A Coruña, A Coruña, pp. 15-17.

municipio por el pucherazo provocará que el día 15 los monárquicos dimitan, proclamándose ese mismo día a las 7 de la tarde la República en el ayuntamiento. A partir de este momento una Junta de vecinos se pondrá al frente de la corporación, permaneciendo ahí hasta el día 25, momento en el que es sustituida por una Comisión Gestora designada por el gobernador civil. Las elecciones se repetirán el 31 de mayo. Pucherazos como el ocurrido en Culleredo los vemos también en los vecinos municipios de Cambre y Oleiros.³²

2.1) Las corporaciones municipales de Culleredo durante la II República.

La nueva corporación municipal toma posesión en la sesión del 5 de junio de 1931, apareciendo como alcalde Manuel Lastres Abente, miembro de la ORGA, al igual que el resto de miembros.³³ El nuevo alcalde es miembro de una buena familia procedente de Muxía, su padre era dueño de la empresa “Autos Mugía”, además de cirujano, siendo una de las primeras personas en tener un automóvil por esa zona; por el lado materno era nieto de Ezequiel Abente Lago, quien le da el nombre al Hospital Militar de A Coruña. Su profesión de médico será la que termine con su puesto en la corporación, ante la imposibilidad de acudir a su puesto ya que su consulta estaba situada en A Coruña.³⁴ De esta forma, en sesión secreta del 15 de febrero de 1932, la totalidad de la corporación decide cesarlo, lo que se ejecutará en la sesión celebrada tres días después alegando que *“tiene el cargo abandonado al extremo de no asistir a las sesiones, impidiendo con ello la buena marcha de la administración...”*.³⁵

Saldrá elegido como nuevo alcalde Electo Carballo Matos, quien hasta ese momento había sido concejal, se mantendrá en el puesto hasta marzo de 1936, siendo el presidente más longevo del periodo republicano. Se sabe que Electo Carballo se marchó a la emigración en Buenos Aires a comienzos del siglo XX, instalándose en el municipio de Culleredo una vez regresa a Galicia. Durante el periodo anterior a la II República se unirá a la Sociedad Recreativa “La Verdad”, del Portazgo, en la parroquia de Rutis, convirtiéndose en su presidente. Al igual que las asociaciones tratadas en el apartado anterior, el carácter de esta será el de favorecer la instrucción y la sociabilidad entre sus socios. Militó en la ORGA entre 1931 y 1935, momento en el que se adhiere al Partido Nacional Republicano, por diferencias

³² Pereira Martínez Carlos, “A proclamación da II República en Culleredo”, *Esculca*, Nº 5, 1998, pp. 92-98.

³³ Arquivo Municipal de Culleredo, Libro de Actas do Pleno do Concello de Culleredo (1931-1932), p. 8.

³⁴ Pereira Martínez, Carlos, “Manuel Lastres Abente, o primeiro alcalde de Culleredo na II República” en *Terra e tempo: dixital galego de pensamento nacionalista*, 04-04-2015, consultado a 26/04/2023. Disponible en: <https://terraetempo.gal/manuel-lastres-abente-o-primeiro-alcalde-de-culleredo-na-ii-republica/>.

³⁵ AMC, Libro de Actas do Pleno do Concello de Culleredo (1932-1934), pp. 9-10.

con algunos miembros del partido. Estas diferencias, así como su fuerte carácter, las vemos en el episodio que protagonizó con Santiago Casares Quiroga en un bar de A Coruña, a quien propinó una bofetada en mitad de una discusión acerca de los preparativos que debía llevar a cabo el municipio para la visita de Niceto Alcalá Zamora.³⁶

Las relaciones de este alcalde con el movimiento obrero van a ser tensas, sobre todo con el anarcosindicalismo y la Federación Comarcal de San Pedro de Nós, que como veremos más adelante, agrupaba a los sindicatos agrícolas de Oleiros, Cambre, Culleredo y Carral. En este sentido, vemos unos artículos publicados por el cenetista Emilio Novás en el periódico *Solidaridad Obrera*, en ellos acusaba al alcalde de “cacique moderno” y de perro “a las órdenes de cualquier empresa”, por la concesión de unos terrenos del municipio a la Fábrica CROS, situada en la parroquia de O Burgo. Este artículo le valdría a su autor el ingreso en prisión por injurias, donde estaría dos meses y un día y desde donde redactaría más artículos atacando a Carballo Matos.³⁷

En febrero de 1936 se celebran unas accidentadas elecciones en Culleredo en las que se notifica un muerto por arma de fuego y numerosas personas detenidas. Tras la victoria del Frente Popular, el nuevo Gobernador Civil de la provincia va a designar una Comisión Gestora para el municipio que en la sesión del 21 de marzo tomará posesión.³⁸ Esta estará presidida por José María Louzán Martínez, de Izquierda Republicana, así como por integrantes de otros partidos de la coalición del Frente Popular como Eladio Freire, elegido primer teniente de alcalde y miembro del PCE. Al contrario que sus predecesores, José María Louzán perteneció a una familia humilde de Oleiros, viviendo desde joven los efectos de la penuria económica y viéndose obligado a marchar a la emigración a Estados Unidos. Sería a su regreso donde encontrase cierta estabilidad económica, al casar con una mujer de buena familia y llegando a poseer dos carnicerías en O Burgo y Oleiros. A finales de 1935 aparece ya como presidente de la agrupación municipal de Izquierda Republicana, que acababa de abrir su sede en el Burgo.³⁹

³⁶ Pereira Martínez, Carlos, “Electo Carballo Matos: traxectoria dun alcalde republicano de Culleredo”, *Anuario Brigantino*, Nº 38, pp. 261-267. La visita de Alcalá Zamora finalmente terminaría produciéndose el 10 de agosto de 1934, marcando una importante jornada festiva en el municipio, a la que acudieron, según la propia corporación, unas 600 personas. [AMC, Libro de Actas do Pleno do Concello de Culleredo (1934-1936), pp. 28-34].

³⁷ Pereira Martínez, Carlos “Electo Carballo Matos: traxectoria dun alcalde republicano de Culleredo”, *Anuario Brigantino*, pp. 284-287.

³⁸ AMC, Libro de Actas do Pleno do Concello de Culleredo (1934-1936), p. 47.

³⁹ Pereira Martínez, Carlos, “José María Louzán Martínez: alcalde de Culleredo coa Fronte Popular” en *Terra e tempo: dixital galego de pensamento nacionalista*, 04-02-2017, consultado a 26/04/2023. Disponible en: <https://terraetempo.gal/jose-maria-louzan-martinez-alcalde-de-culleredo-coa-fronte-popular/>.

Vemos por lo tanto una evolución de la corporación municipal cullerense análoga al del resto de los municipios de la provincia. La provincia de A Coruña sería en los primeros años de la República “la provincia del *casarismo*”, siendo la ORGA el partido que dominó la mayoría de las circunscripciones y, por lo tanto, la encargada de construir el nuevo régimen. Con el transcurrir del tiempo esta mayoría aplastante va a ir reduciéndose en favor de la derecha, sobre todo a partir de las elecciones de noviembre de 1933 y los sucesos de octubre de 1934. Tras las elecciones de 1933 todavía cerca del 60% de los municipios pertenecen a la ORGA, entrando en este porcentaje Culleredo, aunque más de un 25% es ya controlado por el Partido Radical y otros partidos republicanos conservadores. La suspensión de concejales que tiene lugar tras los sucesos de 1934 y que afectarán al 30% de los municipios de la provincia no tendrán repercusión en Culleredo, siendo después de las elecciones de febrero de 1936 cuando se produzca la renovación de la corporación.⁴⁰

Por otra parte, la nueva corporación que aparece tras las elecciones de febrero de 1936, responde a la voluntad del nuevo Ministerio de Gobernación por renovar las corporaciones que no estuvieran en manos del Frente Popular, siempre y cuando no hubiese peligro de alterar el orden público con ello. Así, el Gobernador Civil enviará delegados a cada municipio, que en acuerdo con el comité local del Frente Popular elegirá las nuevas corporaciones. Este es un proceso que tiene lugar entre marzo y abril en el conjunto de la provincia, el resultado será una nueva generación de políticos, en la que si bien José María Louzán se encuentra por encima de la media de edad de nuevos alcaldes que más adelante sufrirán la represión, que es de 39 años mientras él tenía 44 en ese año, sí comparte con ellos la característica de ser su primera experiencia en las instituciones.⁴¹

2.2) La vida en el Culleredo republicano.

A comienzos del periodo republicano Culleredo era un municipio principalmente rural, con núcleos de población más concentrados en las parroquias de Rutis y O Burgo, sumando cerca de 8 mil habitantes en total⁴² y acusado de un “*pavoroso problema de paro obrero*”.⁴³ Si bien a lo largo de la década de los años treinta asistiremos a un crecimiento

⁴⁰ Grandío Seoane, Emilio, “Poder local e II República ata as eleccións de 1936” en Grandío Seoane, Emilio (Coord.), *Xeración perdida, Coruña 36': representatividade institucional e represión. As corporacións municipais da provincia da Coruña na II República*, Diputación Provincial de A Coruña, A Coruña, pp. 27-31.

⁴¹ Pérez Lorenzo, Manuel, “Un novo escenario: os concellos da Fronte Popular” en Grandío Seoane, Emilio (Coord.), *Xeración perdida, Coruña 36': representatividade institucional e represión. As corporacións municipais da provincia da Coruña na II República*, pp. 37-48.

⁴² AMC, Libro de Actas do Pleno do Concello de Culleredo (1931-1932), p. 3.

⁴³ AMC, Libro de Actas do Pleno do Concello de Culleredo (1931-1932), p. 43.

sostenido de la población, llegando a sobrepasar los 9 mil en 1936,⁴⁴ la situación económica no va a mejorar, más bien todo lo contrario, encontrándonos en los libros de actas de la corporación municipal con un constante incremento de las familias consideradas pobres e incluidas en el censo de la beneficencia municipal. Esta mala situación económica va a afectar a la propia corporación, encontrándonos con serias dificultades por parte de esta para afrontar muchos de los gastos propios de un municipio.

Para comprender todo esto debemos recordar el momento en el que nos encontramos, el del lento proceso de modernización de la agricultura gallega, que comienza con la crisis finisecular del XIX y que va a provocar la caída del tradicional sistema de propiedad de la tierra imperante en el territorio, el de las rentas forales. El foro va a comenzar a ser visto como un obstáculo para este proceso de modernización agrícola, por lo que desde la década de 1890, las diferentes sociedades agrícolas que aparecen van a solicitar su abolición.⁴⁵ Pese a que el marco legal, que finalmente termina fijando una redención foral (no una abolición) se fija en 1926 mediante un decreto de Primo de Rivera, este es un proceso que vemos ya desde la década de 1890, momento en el que los grandes rentistas comienzan a desprenderse de sus tierras. Localizamos aquí un momento intermedio en el que aparece una burguesía agraria que conformará una nueva clase rentista, pero que conforme avancen los primeros años del siglo XX se introducirá también en este proceso de redención particular e individual.⁴⁶

El decreto de 1926 constituye por lo tanto un impulso a este proceso, pero en ningún caso el comienzo de este, el cual no se termina de completar hasta 1973. Cabe decir que este proceso de desaparición de las rentas forales y su adquisición por parte del campesinado no sería posible sin el capital facilitado por las transformaciones técnicas de la agricultura durante estos años, lo que permitió un aumento de la productividad, ni sin el capital proveniente de la emigración; por otra parte, el papel de los sindicatos y las distintas sociedades agrarias también fue clave, no solo por su papel de catalizador de la presión social, sino también como vía de transmisión de las transformaciones agrícolas, sobre todo con la entrada de fertilizantes y maquinaria.⁴⁷ Poco a poco, el campesinado comenzará a darse cuenta de que la posesión de la tierra no es suficiente para terminar de modernizar sus

⁴⁴ AMC, Libro de Actas do Pleno do Concello de Culleredo (1936-1938), p. 17.

⁴⁵ Martínez López, Alberte, *Cooperativismo y transformaciones agrarias en Galicia (1886-1943)*, pp. 76-78.

⁴⁶ Villares, Ramón, *La propiedad de la tierra en Galicia (1500-1936)*, Editorial Siglo XXI, Madrid, 1982, pp. 323-332.

⁴⁷ Villares, Ramón, *La propiedad de la tierra en Galicia (1500-1936)*, pp. 361-415.

explotaciones, siendo el control de la comercialización y la distribución de sus productos el nuevo objetivo que impulse el cooperativismo.⁴⁸

Hablamos por lo tanto de un municipio principalmente rural, en el que los campesinos comienzan a acceder a la plena propiedad de sus explotaciones y con un aumento constante de jornaleros, que combinarían su trabajo en el campo con otros en A Coruña, principalmente en el sector de la construcción. A partir de las actas de la corporación municipal podemos ver cuales eran los principales productos que se cultivaban en el término así como una evolución de su precio en pesetas por ferrado. Para hacernos una idea del poder adquisitivo de un jornalero, a la altura de 1935, se establece que el tipo medio del jornal de los braceros del campo era de 6 pesetas diarias según el repartimiento general de utilidades.⁴⁹

	1929	1930	1931	1932	1933
Maíz	7 pta.	7	7	6	6
Trigo	7	7	7	6	6'50
Cebada	4'50	4'50	4'50	3'75	3'75
Centeno	6	6	6	5	5
Habas	10	8	9		10

50

Estos productos van a venderse principalmente en los mercados de la ciudad de A Coruña, lo que podemos ver en las actas municipales de marzo de 1928. Ante la supresión de la Feria de Fornos, en la que se vendían cerdos y cereales y que se venía celebrando todos los sábados en Santa Margarita (A Coruña), el ayuntamiento solicita al gobernador civil autorización para la celebración de una feria en la Corveira, que se celebraría también todos los sábados y vendría a sustituir a la anterior.⁵¹ Por otra parte, en esa misma fecha se solicitará también la autorización para la celebración de otra feria en Celas de Peiro, la cual ha sido solicitada no solo por vecinos de esa parroquia, si no también de las limítrofes, siendo esta una importante feria en la que se vendería una gran variedad de productos, desde ganados y cereales a todo tipo de bienes de consumo. Si bien la primera pudo ser autorizada y celebrada rápidamente, la reanudación de la feria de Celas, que venía celebrándose desde el siglo

⁴⁸ Martínez López, Alberte, *Cooperativismo y transformaciones agrarias en Galicia (1886-1943)*, p. 76.

⁴⁹ AMC, Libro de Actas do Pleno do Concello de Culleredo (1934-1936), p. 22.

⁵⁰ AMC, Libro de Actas do Pleno do Concello de Culleredo (1932-1934), p. 13, p. 94; (1934-1936), p. 34.

⁵¹ AMC, Libro de Actas do Pleno do Concello de Culleredo (1926-1931), pp. 17.

pasado y había sido interrumpida en 1926, se demoró hasta el 28 de marzo de 1932, por culpa de unos vecinos que estaban ocupando el campo donde esta se llevaría a cabo, esta feria pasaría a celebrarse los segundos domingos y último jueves de cada mes.⁵²

Las ferias agropecuarias tendrían en este momento una importancia clave en Galicia, aunque seguirían rigiéndose por los esquemas de una economía precapitalista. Estas ferias y mercados serían muy numerosos pero dotados de escasas infraestructuras, siendo una de las demandas de las asociaciones agrarias la de comprar básculas para dichas ferias, lo cual no se reguló hasta enero de 1924; a finales de ese año, 57 de las 81 ferias que se celebraban en la provincia de A Coruña ya contarían con su propia báscula.⁵³ En el caso de las dos ferias de las que acabamos de hablar, vemos cómo la corporación municipal ya tiene dos básculas asignadas desde el momento en el que solicitan la celebración de las ferias, siendo estas compradas en el momento en el que estas fueran autorizadas.⁵⁴ Otra vía para la venta de los productos del campo sería la venta ambulante, en este sentido, en abril de 1933 se autorizaba al veterinario municipal para ejercer “*activa vigilancia*” sobre estos vendedores de carne de vacuno y cerdo, de forma que se garantizase su pureza para la venta.⁵⁵

La importancia de la cercanía con la ciudad de A Coruña para los ciudadanos del municipio la vemos también en las actas municipales. Aún en el periodo monárquico vemos que las carreteras que conectan ambos municipios están siendo adoquinadas y asfaltadas, algo que se utiliza como argumento a la hora de contratar la instalación del alumbrado público, que llegaría en este momento por primera vez al municipio, concretamente a Rutis, el Portazgo, O Burgo. Fonteculler y Acea de Ama. Las carreteras correspondientes serían la de Coruña-Madrid, que pasaba por O Burgo, Acea de Ama y Fonteculler, y la carretera Coruña-Pontevedra, que pasaría por Rutis y el Portazgo. Ante esto, la contratación del alumbrado público no sería solo por “*corresponder al esfuerzo del Estado*”, que sería quien financiase estas obras, sino también por contribuir al turismo, ya que ambas carreteras serían muy transitadas por los turistas extranjeros que llegan al puerto de A Coruña.⁵⁶

Ya en el periodo republicano encontraremos más alusiones a las conexiones entre ambos municipios. En primer lugar, en septiembre de 1931, una comisión integrada por numerosos vecinos de Celas reclaman al ayuntamiento que la Empresa Boga de autobuses

⁵² AMC, Libro de Actas do Pleno do Concello de Culleredo (1932-1934), p. 13.

⁵³ Martínez López, Alberte, *Cooperativismo y transformaciones agrarias en Galicia (1886-1943)*, pp. 200-201.

⁵⁴ AMC, Libro de Actas do Pleno do Concello de Culleredo (1926-1931), p. 17.

⁵⁵ AMC, Libro de Actas do Pleno do Concello de Culleredo (1932-1934), p. 83.

⁵⁶ AMC, Libro de Actas do Pleno do Concello de Culleredo (1926-1931), p. 44.

mantenga la línea que conecta esta parroquia con la ciudad, algo que el ayuntamiento suscribe por ser “*en extremo beneficioso para el interés general de este municipio*”, transmitiendo esta petición al gobernador civil.⁵⁷ De nuevo en junio de 1932 se acuerda escribirle al Director General de ferrocarriles y tranvías, para que no suspenda la línea de autobús entre Coruña y la Villa de Rutis por una denuncia interpuesta contra el dueño de esta, el motivo sería lo beneficiosa que esta línea es para los obreros y empleados del municipio, ya que el precio de cada viaje sería de solo 0’30 pesetas.⁵⁸ Por último, en julio de 1934 se va a solicitar al Ministro de Obras Públicas la concesión de un radio de 25 kilómetros de libre circulación para los vehículos de tracción mecánica, exponiendo que allí “*trabaja la totalidad de la clase obrera de este municipio*”, resultando beneficiada cuanto mayor sea la concurrencia y libertad.⁵⁹

Esta última reclamación vino a propósito de una instantánea de la Unión de Propietarios de Automóviles de Servicios Públicos libres en la que se acordaba la necesidad de una reglamentación especial para Galicia respecto al libre tráfico de vehículos, por la cual las trabas deberían quedar reducidas a simple reglamentación fiscal y de policía. El municipio se posicionaría del lado de esta por suponer estas trabas “*una rémora para el desarrollo de sus actividades, pero muy especialmente, para la explotación y acrecimiento de su riqueza agro-pecuaria y de pesca*”.

Con todo esto, los caminos del interior del municipio no estaban para nada en buenas condiciones, así se reconoce en una sesión de octubre de 1931, en la que se apelaba a las enormes distancias del municipio y lo mal comunicado que estaba, existiendo tres parroquias (Castelo, Veiga y Orro) en las que, además de su complicada topografía, no existía ningún camino transitable para automóvil. Con relación a esto se va a intentar abrir una nueva plaza para médico titular del ayuntamiento, ya que el único que había no daba a basto, el término municipal se dividiría en dos términos sanitarios, “*para mejor servicio de las clases desheredadas*”, finalmente esto se pospondrá y no se llevará a cabo.⁶⁰

La mejora de estos caminos va a ser una deuda pendiente de cada una de las corporaciones municipales del periodo, siendo en algunas ocasiones los propios vecinos quienes tengan que asociarse para arreglar algunos de ellos, es el caso de los seis vecinos de

⁵⁷ AMC, Libro de Actas do Pleno do Concello de Culleredo (1931-1932), p. 29.

⁵⁸ AMC, Libro de Actas do Pleno do Concello de Culleredo (1932-1934), p. 43.

⁵⁹ AMC, Libro de Actas do Pleno do Concello de Culleredo (1934-1936), p. 10.

⁶⁰ AMC, Libro de Actas do Pleno do Concello de Culleredo (1931-1932), pp. 35-36.

Rutis que en a finales de 1935 arreglaron por su cuenta el camino de Río da Coba, a los que se les pagó después con 80 pesetas a repartir por los 46 días que habían empleado,⁶¹ otro ejemplo es el del camino que comunicaba Vilaboa con Castro-Laxe, el cual no se encontraba transitable pese a su importancia, los obreros que trabajaron de abril a junio en estas obras lo hacían a cambio de una merienda diaria aportada por la casa-establecimiento de un tal Tomás Rey, la cual les valdría para su sustento, finalmente este hombre sería subvencionado por los gastos ocasionados.⁶²

Ya en tiempos del Frente Popular, se va a solicitar una enorme subvención a la Junta Nacional del Paro, dependiente del Ministerio de Trabajo, para la construcción de diferentes obras públicas (además de caminos, escuelas, lavaderos o fuentes públicas), necesarias no solo por su propia naturaleza, si no también por el problema del paro en las parroquias.⁶³ Más adelante, los problemas económicos del municipio, que cerraría el año de 1936 en déficit, serían achacados a los contribuyentes de mejor posición económica, los cuales, “*valiéndose de medios censurables*” estarían eludiendo el pago de una serie de cuotas asignadas en el repartimiento general de utilidades, lo que repercutía negativamente en los vecinos más modestos.⁶⁴

No podemos terminar este apartado sin hablar del sector secundario en el municipio, que durante estos años está experimentando un gran crecimiento. Tenemos desde mayo de 1929 las primeras conversaciones para la construcción de una fábrica de abonos químicos en O Burgo, perteneciente a la S.A. Cros, procedente de Barcelona, y que enviará como representante a Arturo Llovet Bisa. Los terrenos elegidos para levantar la fábrica serán unos que en la sesión anterior se habían decidido expropiar para la construcción de una escuela que contaría con zona de deporte, por estar estos abandonados.⁶⁵ En estos años de crisis la empresa será uno de los principales sustentos de la corporación municipal, ya en enero de 1933, vemos una donación de 2000 pesetas al ayuntamiento, a modo de agradecimiento por la “*compenetración entre ambas entidades muy beneficiosa para los intereses que le son comunes*”, publicándose además esto en la prensa.⁶⁶ Aún así, como veremos más adelante, tendremos distintos choques entre la corporación municipal y el movimiento obrero con la fábrica de fondo.

⁶¹ AMC, Libro de Actas do Pleno do Concello de Culleredo (1934-1936), p. 35.

⁶² AMC, Libro de Actas do Pleno do Concello de Culleredo (1936-1938), p. 21.

⁶³ AMC, Libro de Actas do Pleno do Concello de Culleredo (1936-1938), pp. 4-10.

⁶⁴ AMC, Libro de Actas do Pleno do Concello de Culleredo (1936-1938), pp. 16-17.

⁶⁵ AMC, Libro de Actas do Pleno do Concello de Culleredo (1926-1931), p. 35.

⁶⁶ AMC, Libro de Actas do Pleno do Concello de Culleredo (1932-1934), p. 35.

La empresa comenzaría su funcionamiento en 1931, utilizando esta sede en O Burgo como centro distribuidor de productos en Galicia y, ya desde 1936, como fábrica de sulfato de cobre, algo que se autoriza en mayo de 1935.⁶⁷ Todo esto es una prueba del creciente uso de abonos químicos en Galicia, que en 1928 llegó a suponer el 7'4% del consumo total en España. Este porcentaje decaerá durante el periodo de la II República, probablemente por la dependencia del extranjero para obtener estos recursos en un contexto de gran crisis económica, lo que de nuevo nos habla de lo importante que era contar con un centro productor aquí.⁶⁸

Aunque de menor envergadura que la Cros, en 1931 el municipio va a expresar su acuerdo con la petición del industrial Julio Wonemburguer para la apertura de una industria metalúrgica en el margen izquierdo de la ría del Burgo, aguas abajo del Puente Pasaje, que si bien no reportaría beneficios directos al municipio por pertenecer esta zona al de A Coruña, si traería beneficios indirectos en pos de aliviar el problema del paro.⁶⁹ Ya en 1934, los municipios de A Coruña, Oleiros y Culleredo acordaron la formación de una mancomunidad para favorecer la industrialización, explotación y urbanización de la ría del Burgo.⁷⁰ Por último, en 1935, se va a conceder licencia a Pedro Vegazo Rodríguez para la construcción de un matadero industrial en O Burgo, destinado a la fabricación y exportación de embutidos.⁷¹

3. Asociacionismo y movimiento obrero durante la II República.

Se abre en abril de 1931 un periodo de grandes libertades políticas en las que la creciente politización de la población va a dar lugar a un agitado movimiento asociativo en el municipio. En las siguientes páginas vamos a centrarnos en mayor medida en aquellas sociedades que mostraron unos mayores niveles de conflictividad social, no porque el resto de asociaciones carezcan de importancia, si no por que es en esta conflictividad social donde encontraremos un mayor número de pistas acerca de las contradicciones entre las nuevas fuerzas productivas, que se vienen desarrollando en Galicia con la mercantilización de la actividad agrícola y ganadera, y las relaciones de producción existentes. En este sentido, el estudio se centrará principalmente en aquellas sociedades de tendencia anarcosindicalista,

⁶⁷ AMC, Libro de Actas do Pleno do Concello de Culleredo (1934-1936), p. 24.

⁶⁸ Martínez López, Alberte, *Cooperativismo y transformaciones agrarias en Galicia (1886-1943)*, p. 100.

⁶⁹ AMC, Libro de Actas do Pleno do Concello de Culleredo (1931-1932), p. 43.

⁷⁰ AMC, Libro de Actas do Pleno do Concello de Culleredo (1934-1936), p. 11.

⁷¹ AMC, Libro de Actas do Pleno do Concello de Culleredo (1934-1936), p. 20.

adheridas a la CNT, que constituyeron durante este periodo la máxima expresión del movimiento obrero (en este caso campesino) en Culleredo. Por otra parte, también nos centraremos en el sindicalismo de base confesional, entendiendo la religión como el elemento que dotó de cohesión a la derecha durante la II República y que tendrá en Culleredo numerosas expresiones conflictivas en este periodo.

Aún así, me parece que sería importante antes de comenzar decir que todavía durante la II República están funcionando numerosas sociedades de socorros mutuos en Culleredo. En España este tipo de sociedades van a tener una mayor durabilidad que en los países más avanzados de Europa, donde el fortalecimiento del movimiento obrero, las mayores demandas sociales tras la I Guerra Mundial, el desarrollo democrático y las necesidades derivadas de la Gran Depresión propiciaron el avance de los seguros sanitarios obligatorios, que antes de la II Guerra Mundial ya había sido legislado en 38 países. En España, la cobertura sanitaria quedará en manos de la iniciativa privada, retrasando la desaparición de este tipo de sociedades. Pese a esto, durante la II República sufrirán un cierto retroceso, con un creciente intervencionismo del Estado⁷², una creciente importancia de las sociedades de seguro privadas y las cajas de socorro patronales, el envejecimiento de sus socios y el aumento de los conflictos de clase. El golpe definitivo llegará en 1942 con la aprobación de la Ley de Seguro Obligatorio de Enfermedad, en la que se fijaba ya un seguro de enfermedad obligatorio y estatal.⁷³

Podemos dar algún ejemplo de estas sociedades de socorros mutuos que veremos en Culleredo durante este periodo. Uno de ellos será la Unión Mutualista Campesina, promovida por Manuel Martínez Pérez, quien había sido uno de los líderes de la extinta Unión Campesina.⁷⁴ Tras su vuelta de la emigración cubana a finales de los años 20, ya alejado de la militancia cenetista, implantará esta sociedad agraria en la bisbarra coruñesa, con secciones en las Mariñas y Bergantiños,⁷⁵ seis de ellas en Culleredo (en las parroquias de Culleredo, Rutis, Sueiro, Celas, Sésamo y Almeiras). En sus estatutos vemos la importancia que se le sigue dando a tener asegurado el ganado, su carácter apolítico (*“ajena a toda cuestión*

⁷² Existe legislación sobre seguros de accidentes de trabajo (1900/1933), desempleo (1932), vejez (1909/1912) o maternidad (1923/1931), sin embargo no sobre enfermedad, algo que Largo Caballero intenta sacar adelante durante el periodo republicano pero no consigue.

⁷³ Vilar Rodríguez, Margarita y Pons Pons, Jerònia, “El papel de las sociedades de socorro mutuo en la cobertura del riesgo de enfermedad en España (1870-1942)” en *X Congreso Internacional de la AEHE*, Universidad Pablo de Olavide, 2011, pp. 19-25.

⁷⁴ Pereira Martínez, Carlos, “O asociacionismo en Culleredo na Segunda República”, p. 224.

⁷⁵ Fernández, Eliseo y Pereira, Dionisio, *O anarquismo na Galiza: Apuntes para unha enciclopedia*, pp. 170-171.

política o confesional”) y la necesidad de estas asociaciones de asociarse por encima de los límites de las parroquias, siendo necesaria la previa admisión en la central de A Coruña para poder acceder a alguna de las secciones de esta.⁷⁶ Otro ejemplo interesante es el de la Asociación de mutualidad transportista de Rutis, siendo su objetivo el de facilitar a sus asociados un medio de transporte a la ciudad o a las ferias y mercados,⁷⁷ la existencia de esta nos habla de la importancia que para muchos de los asalariados del municipio tenía la conexión con A Coruña.

3.1) La formación de la Federación Comarcal de San Pedro de Nós.

Algo que será decisivo en la proclamación de la República será la convivencia entre los grupos obreros y republicanos. La ciudad de A Coruña, de larga tradición sindical, conformaba uno de los referentes del anarcosindicalismo a nivel estatal, con una muy amplia base social e importantes líderes como José Villaverde, representantes de la línea moderada de la CNT.⁷⁸ Si bien los republicanos nunca pudieron ejercer su hegemonía sobre el movimiento obrero, que era dirigido principalmente por el anarcosindicalismo, sí que compartían una serie de valores como el laicismo y el anticlericalismo, lo que les permitió contar con el respaldo de la clase obrera a la hora de las elecciones.⁷⁹ Así, los anarquistas se sumarían al ambiente festivo que se produjo tras la proclamación de la República, que frente a la clandestinidad en la que habían caído con Primo de Rivera, veían ahora un momento de libertades que les permitiría volver a la movilización, aprovechando estos primeros momentos para reorganizarse y fortalecerse, llegando al Congreso de Madrid de junio de 1931 con 535.565 afiliados y sumando, a finales de ese mismo año, unos 800.000.⁸⁰

Este proceso de reorganización y fortalecimiento lo veremos también en A Coruña y sus alrededores, salpicando también a Culleredo. Se va a producir durante 1931 una campaña propagandística por parte de los anarquistas coruñeses por toda la bisbarra de la ciudad, llegando a las zonas rurales de los municipios de Culleredo, Cambre, Carral y Oleiros,

⁷⁶ A.R.G., Gobierno Civil de A Coruña, Expedientes de asociaciones, caja 33320, fol. 21: *Unión mutualista campesina de Santo Estevo de Culleredo*.

⁷⁷ A.R.G., Gobierno Civil de A Coruña, Expedientes de asociaciones, caja 33320, fol. 32: *Asociación de mutualidad transportista de los vecinos de Rutis*.

⁷⁸ Grandío, Emilio, “O republicanismo coruñés na II República. Poder local e urnas” en Alfeirán, Xosé, Grandío, Emilio, y Romero, Ana, *El republicanismo coruñés en la historia*, Ayuntamiento de La Coruña, 2001, A Coruña, p. 134.

⁷⁹ Brey, Gérard, “Republicanism and movement worker in A Coruña between 1868 and 1936” en Alfeirán, Xosé, Grandío, Emilio, y Romero, Ana, *El republicanismo coruñés en la historia*, Ayuntamiento de La Coruña, 2001, A Coruña, pp. 166-167.

⁸⁰ Casanova, Julián, “Los anarquistas frente a la República burguesa” en Viñas, Ángel (Coord.), *En el combate por la historia*, Ed. Pasado y Presente, Barcelona, 2012, pp. 169-170.

tratando de que estos se adhiriesen a la Confederación Regional Galaica (CRG). Esta confederación venía funcionando desde 1922, momento en el que nació fruto de las necesidades organizativas de la CNT y respondiendo al contexto específico gallego. Durante los años de la dictadura de Primo de Rivera quedó reducida a un pequeño número de afiliados, producto de un contexto represivo y desmovilizador, produciéndose su reorganización desde el año 1930, momentos en los que se va a ver esa simpatía entre republicanos y anarquistas, participando en mítines conjuntos. Esta fuerte labor propagandística por parte de José Villaverde, que fue su secretario entre 1931 y 1933, les permitió llegar a ese año con 33.000 afiliados.⁸¹

Tenemos noticias de los primeros mítines en mayo de 1931, en la localidad de Mera (municipio de Oleiros) y, ya en el mes de noviembre, en Culleredo, Sada y Celas de Peiro.⁸² Destaca ese mitin en Culleredo, que viene acompañado de una noticia en el vocero de la CRG, el semanal *Solidaridad Obrera*. En ella se dice que se había animado a los asistentes a acercar sus sociedades agrarias a la CRG, así como a organizarlas en torno a una Federación Comarcal. En el siguiente número del periódico, se asegura que los sindicatos de Culleredo “*vendrán a nuestro organismo confederal*”, haciendo hincapié en la forma de enfocar el problema de la tierra como causa de este acercamiento.⁸³ Ya en mayo de 1932, en un informe que el Comité Regional de la CRG presentaría en el Pleno de Ferrol, se menciona la propaganda agraria realizada en San Pedro de Nós, Cambre, Pravio, Culleredo y Santa Cruz, diciendo que estos lugares ya contaban con sus respectivos sindicatos adheridos a la CNT.⁸⁴

El programa de acción respecto del rural fue discutido en el pleno que la CRG celebró en el verano de 1931 en Vilagarcía. El objetivo era el de crear un sindicalismo agrario alejado de la lucha política y conectado con el obrerismo urbano, aunque con reivindicaciones propias. Para evitar que los prejuicios religiosos dificultasen la afiliación se decidió prescindir de algunas de las reivindicaciones más radicales, sobre todo las referidas al rechazo de la propiedad privada, mirando por otros objetivos materiales que resultasen útiles en el corto plazo para los campesinos, propiciando así la organización de estos. Los principales puntos de actuación girarían en torno a la abolición de los foros, laudemios y otras cargas sin indemnización; la abolición de las cargas estatales a aquellos propietarios que trabajasen directamente sus tierras; la lucha contra la forma en que se repartían los impuestos

⁸¹ Fernández, Eliseo y Pereira, Dionisio, *O anarquismo na Galiza: Apuntes para unha enciclopedia*, pp. 70-73.

⁸² Pereira Martínez Carlos, *Asociacionismo e movemento obreiro en Oleiros (1900-1936)*, pp. 32-33.

⁸³ *Solidaridad Obrera*, 48, 07/11/1931; 49, 14/11/1931.

⁸⁴ Pereira Martínez Carlos, *Asociacionismo e movemento obreiro en Oleiros (1900-1936)*, p. 34.

municipales, los consumos,⁸⁵ y la expropiación de las tierras pertenecientes a los municipios y al Estado en favor de los sindicatos campesinos, donde serían trabajadas de forma colectiva.⁸⁶

Cabe decir que en numerosas ocasiones estas sociedades no eran legalizadas, por lo que no aparecen en los libros de registro del Gobierno Civil.⁸⁷ Aún así, sí tenemos noticias de algunos de ellos, viniendo acompañados de sus estatutos. Por ejemplo, la Unión Campesina de Almeiras, que figura en el registro desde el 29 de marzo de 1932, de carácter “*económico social e instructivo*” sin defender “*ideas políticas ni religiosas*”, se marcaba como objetivos “*mejorar la condición moral e intelectual, económica y social*” de sus asociados, tanto en lo relativo a su profesión como a cualquier necesidad de la vida. Vemos también un principio por controlar la comercialización de los productos derivados del trabajo, procurando que estos “*compitan con todos los demás en calidad en todas las plazas y mercados*”, por otra parte, se instaba a practicar el “*principio de solidaridad con todas las demás sociedades obreras*”, tanto del campo como de la ciudad mientras “*atiendan a su emancipación económica y social*”, contribuyendo económicamente a los intereses de la clase jornalera.⁸⁸ Estos principios que aparecen aquí descritos los vamos a ver asumidos a lo largo del periodo republicano por los distintos sindicatos de la Comarcal.

Paralelamente se va ir produciendo el alejamiento de los anarquistas respecto de lo que ya era visto como una República burguesa. Estos alejamientos tienen su raíz en la distinta concepción que cada uno de estos grupos tenía de la República, mientras para los republicanos esta constituía un fin en sí mismo, para los anarquistas y los grupos obreros en general esta era un paso intermedio hacia la revolución social, en torno a estos diferentes planteamientos iniciales van a estibar muchos de los problemas de la II República.⁸⁹ Así, esta luna de miel con la República duraría poco, complicando mucho la situación la crisis económica que estaba teniendo lugar internacionalmente, las luchas por el control del trabajo,

⁸⁵ Durante la dictadura de Primo de Rivera el reparto de los consumos era realizado por una junta formada por los mayores contribuyentes del municipio. Llegada la II República esto se cambiará en Culleredo, pasando a ser elegidos los miembros de esta junta de manera democrática [AMC, Libro de Actas do Pleno do Concello de Culleredo (1926-1931), p. 25; (1932-1934), p. 3], en otros ayuntamientos como Oleiros y Cambre este tema daría pie a una mayor conflictividad, sobre todo en la primavera de 1933, cuando la casa del ayuntamiento de Cambre es asaltada y, días después, estalla una bomba en la casa del secretario del ayuntamiento [Pereira, Dionisio, *A CNT na Galicia (1922-1936)*, p. 156].

⁸⁶ Pereira, Dionisio, *A CNT na Galicia (1922-1936)*, Editorial Laiovento, Santiago de Compostela 1994, pp. 142-143.

⁸⁷ Pereira Martínez, Carlos, “O asociacionismo en Culleredo na Segunda República”, p. 226.

⁸⁸ A.R.G., Expediente de asociaciones, caja 33320, fol. 23: *Unión Campesina de Almeiras*.

⁸⁹ Grandío, Emilio, “O republicanismo coruñés na II República. Poder local e urnas”, p. 130.

por el reparto del espacio sindical y los enfrentamientos con la UGT y el PSOE, quien desde el gobierno ocupaba un papel cada vez mayor en las relaciones laborales (a través de la legislación y mediante los aparatos del Estado), terminaron por determinar la postura de la CNT, que se inclinaría hacia la movilización y la acción directa.⁹⁰

Este es también un proceso que veremos en el entorno gallego, la línea de moderación y colaboración que la CRG venía siguiendo con el republicanismo comenzaría a resquebrajarse desde el mismo momento en que se formó el gobierno republicano-socialista, cuya legislación defraudaría a la clase trabajadora afiliada al sindicato. Así, los distintos conflictos que van a surgir durante 1932 (la huelga de la construcción naval en Ferrol o la huelga pesquera de Vigo que ocupó todo el segundo semestre del año) van a provocar la pérdida de influencia de estos sectores moderados, en favor de otros más radicales, algo que culmina en 1933 con la dimisión de José Villaverde.⁹¹ Conforme vayan avanzando estas huelgas veremos como los sindicatos cullerenses ponen en práctica ese principio de solidaridad que se anunciaba en los estatutos del sindicato de Almeiras, así, la Unión Campesina de Culleredo, hará una contribución de 25 pesetas en solidaridad con los obreros de Ferrol así como una donación de 500 kilos de patatas para los obreros de la construcción de A Coruña, también en huelga.⁹²

Cabe mencionar además, que en fechas tan tempranas como septiembre y octubre de 1931 veremos ya unos primeros acicates de insurreccionalismo en Culleredo. En primer lugar, una bomba de cuatro kilos y medio colocada en la panadería de Leonardo López Facal, en la Corveira (parroquia de Rutis), que no llegó a explotar porque un trabajador la vió a tiempo, alertado por el olor a pólvora.⁹³ Por otra parte, en octubre se derrumban ocho postes de teléfono en Fonteculler mediante el uso de petardos, dejando a la ciudad de A Coruña sin comunicación telefónica. Si bien no se conoce a los autores de tal suceso, se pone en relación con una huelga que se estaba produciendo en la ciudad.⁹⁴

A finales de 1931 los sindicatos de Culleredo y Brexo (municipio de Cambre) ya formaban parte de la CRG, además los de Oleiros y San Pedro de Nós ya habían iniciado los trámites para esta adhesión.⁹⁵ No sería hasta verano del año siguiente que se formase

⁹⁰ Casanova, Julián, “Los anarquistas frente a la República burguesa”, p. 173.

⁹¹ Fernández, Eliseo, “La FAI en Galicia” en *Germinal: revista de estudios libertarios*, Nº 3, 2007, p. 100.

⁹² Pereira Martínez Carlos, *Asociacionismo e movemento obreiro en Oleiros (1900-1936)*, p. 34.

⁹³ La Voz de Galicia, 11/09/1931.

⁹⁴ La Voz de Galicia, 13/10/1931.

⁹⁵ Pereira Martínez Carlos, *Asociacionismo e movemento obreiro en Oleiros (1900-1936)*, p. 33.

definitivamente la Federación Comarcal de Sindicatos Campesinos y Profesiones Varias de San Pedro de Nós, de la cual nos da noticia Xan do Couto, un vecino de Oleiros que publica en *Solidaridad Obrera* el artículo “En marcha hacia la emancipación de los campesinos gallegos”, en la que nos habla de cómo fue la formación de este sindicato. Cabe decir que esta sería la única Comarcal íntegramente campesina de la CRG y que en su formación tendría un importante papel los vecinos provenientes de la emigración americana.⁹⁶

En su artículo, Xan do Couto nos cuenta que fueron los sindicatos de Culleredo, Pravio, Castro-Laxe, Cela de Cambre, Lema, Almeiras, Sueiro y San Pedro de Nós, así como los de San Vicente de Vigo y Celas de Peiro, que no pudieron estar presentes, los que conformaron inicialmente la Comarcal. La primera junta tendría una escasa concurrencia debido a que estaban en época de siega y trilla, momento en el que “*no se descansa ningún día, ni los domingos*”, aún así, en ella se llegaron a importantes acuerdos. En primer lugar, San Pedro de Nós se fijó como la residencia de la Comarcal, aunque se estipuló que cada pleno fuese celebrado en localidades distintas por la lejanía entre los sindicatos que componen la organización. Se discutió además sobre algunas personas que, perteneciendo a sindicatos de la CNT de A Coruña, por trabajar en la rama de la construcción en la ciudad, se dedicaban en el campo a animar a la gente a la organización autónoma. Por último, se llega a un acuerdo sobre las rentas, que debían ser pagadas en metálico y no en especie (a 6 pesetas el ferrado de trigo), ofreciéndose además el sindicato a comprar el trigo a quien lo necesite, vendiéndolo a otros sindicatos al mismo precio pues “*no hay interés de explotación, lo hay de cooperación*”.⁹⁷

Este último acuerdo nos lleva a pensar en la existencia de numerosos campesinos en el distrito que todavía no han alcanzado la propiedad plena de la tierra y que siguen sujetos a las rentas forales. Por otra parte, el deseo de pagar las rentas en metálico no responde solo a un deseo de evitar la especulación por parte de los foreros, sino también a una agricultura cada vez más dirigida al mercado y menos a la subsistencia. El 7 de agosto de 1932 se volvieron a reunir en pleno las distintas secciones de la Comarcal, avanzando en los acuerdos tomados en la primera reunión. Respecto del acuerdo sobre las rentas se acordó pagar 6 pesetas por cada ferrado de trigo y 5 por cada uno de centeno, en medidas de A Coruña. Asimismo, se insiste en que es necesaria la depuración de aquellas personas que, perteneciendo a sindicatos de la CNT en la ciudad, recomiendan la organización autónoma en

⁹⁶ Fernández, Eliseo y Pereira, Dionisio, *O anarquismo na Galiza: Apuntes para unha enciclopedia*, p. 107.

⁹⁷ *Solidaridad Obrera*, 85, 13/08/1932.

el campo. Por último, se acordó enviar al secretario Emilio Novás en representación de la Comarcal al pleno de la CRG que se iba a celebrar en Ferrol, junto a él acudiría Manuel Losada en representación autónoma del sindicato de Culleredo.⁹⁸

En la publicación posterior al pleno de Ferrol, encontramos una relación de los sindicatos que se habían presentado al mismo, indicando que los representantes de la Comarcal iban en representación de 1.600 afiliados.⁹⁹ Casi todos eran pequeños propietarios aunque también había jornaleros y quienes combinaban el trabajo del campo con el de la ciudad. Cabe añadir además que este número de 1.600 afiliados esconde en realidad un número mucho mayor de asociados, quienes se afiliaban eran los cabezas de familia en representación de toda la casa. Aún así, esto tampoco es representativo de la existencia de una profunda conciencia de clase, ni siquiera de la asunción de las finalidades del sindicato, pese a que muchas personas sí se sindicalizan por convencimiento, otros simplemente lo hacen por miedo a los boicots que a veces sufrían los no asociados, a la larga este puede ser también un factor de desunión en el propio sindicato.¹⁰⁰

En la edición de *Solidaridad Obrera* del 1 de octubre de 1932 encontramos un artículo en el que se dice que, si bien no todos los propietarios/arrendatarios habían aceptado el precio por ferrado propuesto por la Comarcal, muchos de ellos ya habían propuesto otro precio, reconociendo por lo tanto “*el derecho de gente organizada*”. Se reconoce además que aún queda mucho por trabajar, ya que los campesinos deben seguir satisfaciendo estos pagos, pero se pone en valor el papel de la organización sindical a la hora de conseguir lo que no se había podido mediante la protesta individual: “*Vean los trabajadores de la tierra lo que vale tener Sindicatos de agricultores para la defensa de los intereses generales*”.¹⁰¹

Durante estos meses va a continuar además la labor de propaganda por la bisbarra coruñesa. Tenemos noticia de un mitin celebrado en el Temple antes del pleno del día 7, en el cual participaría José Villaverde, siendo procesado por injurias a la Guardia Civil y al Ministro de la Gobernación.¹⁰² Este artículo va además acompañado de una crítica a la República, que califica de “*obra socialera-republicana*”, y poniendo en duda que existiera en

⁹⁸ Solidaridad Obrera, 86, 20/08/1932.

⁹⁹ Solidaridad Obrera, 88, 03/09/1932.

¹⁰⁰ Pereira, Dionisio, *A CNT na Galicia (1922-1936)*, pp. 147-148.

¹⁰¹ Solidaridad Obrera, 91, 01/10/1932.

¹⁰² No sólo sería procesado por este mitin, también por otros en Vigo y Pontevedra así como por una serie de artículos en los que comentaba los sucesos de Arnedo.

ella una verdadera libertad de expresión. Al mitin del Temple le seguirían otros celebrados en el Portazgo el 7 de octubre y en el Ateneo de Rutis.¹⁰³

El Ateneo de la Villa de Rutis fue uno de los muchos ateneos libertarios que funcionaron en Galicia durante la II República, entendidos estos como espacios de sociabilidad propios de la clase trabajadora para organizar y desenvolver una cultura propia; en ellos podían acceder a la instrucción en sus bibliotecas y a diversas representaciones teatrales, corales y poéticas.¹⁰⁴ Además de este, existieron en Culleredo el Centro Cultural del Burgo y el Ateneo Libertario “Campo Libre” de Almeiras, ambos de tendencia anarquista, así como la Sociedad Recreativa e Instructiva “Liceo de Sésamo” y la Sociedad Recreativa e Instructiva de Culleredo, ambas independientes, también cabe señalar al “Club Obrero. Sociedad Cultural” de Rutis, vinculado al PCE, del que hablaremos más adelante.¹⁰⁵

Será importante el pleno del Ateneo de Rutis, en el que participa José Villaverde dando una conferencia titulada «La finalidad de la CNT», con entrada gratuita.¹⁰⁶ Tendría en esta un interesante debate con un dirigente agrario de Vilaboa que además era concejal de Culleredo. Este vecino se extrañaba de que se había expulsado de un pleno de sindicatos agrarios a un delegado comunista, a esto Villaverde le respondió que en la CNT no cabe la política, siendo incompatibles los cargos sindicales y políticos. El vecino de Vilaboa, que parece aceptar los argumentos de Villaverde, dimitiría unos meses más tarde de su puesto de concejal. Antes de esta dimisión, en una asamblea de la Sociedad Agraria de Castro-Laxe, de la que era socio este vecino de Vilaboa, se recuerda el anterior debate acordando que este tiene que ser sustituido de su cargo en esa sociedad. Se ofrece otra persona que precisamente está también afiliada al PCE, siendo este el motivo por el que se le deniega.¹⁰⁷

Este debate no es solo una muestra de ese apoliticismo que ya veíamos reflejado en el estatuto de la Unión Campesina de Almeiras, si no que es además una muestra del enfrentamiento entre la CNT y el Partido Comunista, del que veremos más muestras posteriormente. A propósito de esto, me parecen interesantes las siguientes líneas de un artículo de José Villaverde en *Solidaridad Obrera* titulado “Anarquismo libertador”:

¹⁰³ Pereira Martínez Carlos, *Asociacionismo e movemento obreiro en Oleiros (1900-1936)*, p. 45.

¹⁰⁴ Fernández, Eliseo y Pereira, Dionisio, *O anarquismo na Galiza: Apuntes para unha enciclopedia*, pp. 35-36.

¹⁰⁵ Pereira Martínez, Carlos, *A cultura en Culleredo na II República: o “Ateneo de la Villa de Rutis”*, pp. 5-7.

¹⁰⁶ La Voz de Galicia, 06/11/1932.

¹⁰⁷ Pereira Martínez Carlos, *Asociacionismo e movemento obreiro en Oleiros (1900-1936)*, pp. 45-46.

*“Hasta ahora la dictadura es obra de partidos políticos. La misma dictadura rusa no es más que la obra del partido comunista. Los partidos políticos si bien hablan de grandes transformaciones en el orden político y social, luego que se afianzan en el poder se convierten en conservadores de lo conquistado por la revolución. Los partidos políticos son el dique de contención de las mismas revoluciones.”*¹⁰⁸

Antes de terminar con este apartado me parece interesante comentar un artículo publicado en *Solidaridad Obrera* titulado “Frente al caciquismo no hay más que la organización”.¹⁰⁹ En él se habla de la diferencia entre el campo gallego y el del resto de España, diciendo que los problemas de este no son los mismos y que el campesino gallego, aún siendo propietario de su tierra, vive “*más pobremente*” que los otros. Así, se señala el caciquismo, que usaría la justicia municipal como medio para abusar de los campesinos, como principal problema del campo gallego. A continuación se anima a estos a organizarse, para superar a los caciques así como para reclamar las tierras comunales, que podrían servir como campo de ensayo del comunismo libertario. El problema de los montes comunales será tratado en más artículos, en los que se denuncia que han sido usurpados por una “*pandilla de ladrones*” y que deberían volver a ser propiedad de todos.¹¹⁰ Estos artículos son una muestra del entendimiento por parte de la CNT de los problemas propios del campo gallego y que, por lo tanto, esta podría ser una de las causas de su avance respecto a otras tendencias ideológicas.

3.2) El sindicalismo confesional, la Unión Agraria.

Ya dijimos en el apartado anterior que uno de los principales puntos de unión entre los grupos republicanos y obreristas eran el anticlericalismo y el laicismo, en este sentido, la corporación republicana del ayuntamiento de Culleredo secundará firmemente todas aquellas disposiciones del gobierno del primer bienio republicano, algo que causará gran rechazo entre los diferentes párrocos del término municipal. La Iglesia gallega, que como hemos visto, ya se tomó durante periodos anteriores ciertas precauciones ante el avance del movimiento obrero, con la proliferación del agrarismo católico, va a ver como su poder social y político será dañado ante el advenimiento de la II República, por lo que durante estos años tratará de defenderse, algo que dejará una serie de episodios de resistencia popular ante este avance de las medidas de secularización de la sociedad.

¹⁰⁸ Solidaridad Obrera, 84, 06/08/1932.

¹⁰⁹ Solidaridad Obrera, 92, 08/10/1932.

¹¹⁰ Solidaridad Obrera, 10/12/1932.

Algo que no se puede discutir es la importancia de la Iglesia como generadora de identidades culturales y políticas en la sociedad española. A estas alturas del siglo XX todavía eran muchas las personas que no concebían una España que no fuera defensora de los valores de la Iglesia católica, lo que va a redundar en estos momentos en una fuerte relación entre la derecha política y esta defensa de la religión.¹¹¹ El rechazo de la República por parte de la jerarquía eclesiástica fue un hecho desde el principio de la misma, no solo porque el movimiento republicano hubiera dejado fuera de juego a uno de sus principales soportes ideológicos, la Monarquía, también porque, en esta unión que había entre esfera civil y religiosa, cualquier ataque secularizante era considerada por la jerarquía eclesiástica como un ataque a la propia religión e incluso a Dios.¹¹² Esta postura se verá además acrecentada tras la primera ola anticlerical que sacude a España en mayo de 1931, apenas un mes después de la proclamación de la República,¹¹³ y ante la que el Gobierno Provisional va a mostrar una actitud indecisa por dos motivos: la incapacidad de controlar a las fuerzas armadas de forma solvente por el poco tiempo transcurrido desde el cambio de régimen, y que si se producía un enfrentamiento violento era posible que las masas obreras virasen en contra de los republicanos. Ante esta sensación de impunidad, el rechazo de la Iglesia hacia el nuevo régimen se hizo todavía mayor.¹¹⁴

A la Iglesia, en pro de defender los privilegios con los que había contado hasta el momento, no le quedó más remedio que ampararse en un movimiento político que defendiera sus intereses, pero en ese momento se encontró con una derecha política gravemente desorganizada, que con la caída de la Monarquía había perdido a su principal guía. Es así cómo aparece la iniciativa de Acción Nacional, una plataforma electoral que unía todo un conjunto de organizaciones católicas así como a un puñado de cuadros de los viejos partidos monásticos, de la Unión Patriótica primorriverista e incluso carlistas. Esta se presentaría a las elecciones de junio bajo el lema «religión, familia, orden, trabajo, propiedad» y la presidencia

¹¹¹ Grandío, Emilio, “A encrucillada galega dos anos trinta: Igrexa, política e violencia” en Villares, Ramón, e Grandío, Emilio (Coord.), *A patria enteira. Homenaxe a Xosé Ramón Barreiro Fernández*, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, 2008, p. 145.

¹¹² Grandío, Emilio, “Organización y poder en la CEDA gallega” en *Espacio, Tiempo y Forma*, N° 10, 1997, p. 225.

¹¹³ Sucesos que también tienen lugar en A Coruña, con el apedreo de los edificios de los Jesuitas y los Maristas y la quema del convento de los Capuchinos. Grandío, Emilio, “O republicanismo coruñés na II República. Poder local e urnas”, p. 154.

¹¹⁴ Grandío, Emilio, “A encrucillada galega dos anos trinta: Igrexa, política e violencia”, p. 148.

de José Ángel Herrera Oria, tras obtener únicamente cinco escaños este dimite, asumiendo su puesto un tal José María Gil Robles.¹¹⁵

Tras el fallido golpe de Estado del general Sanjurjo en agosto de 1932, la derecha, que hasta ese momento seguía dividida entre accidentalistas y quienes defendían la insurrección, se decantó definitivamente por el accidentalismo católico, donde Acción Nacional era el bloque hegemónico, ahora con su nueva denominación, Acción Popular. En enero de 1933 AP lanzaba una propuesta de unión confederal a las distintas organizaciones del accidentalismo católico, bajo unas bases programáticas que incluían el acatamiento del poder constituido, la lucha legal contra la legislación anticlerical y la omisión del tema referente a la forma de gobierno. En marzo de ese mismo año nacería la Confederación Nacional de Derechas Autónomas (CEDA), una estructura fuertemente descentralizada que aglutinaba a 17 organizaciones regionales unidas por la cuestión religiosa y defensoras de un sistema corporativo como forma de organización política y social, superior a la democracia.¹¹⁶

Paralelamente se produce la reorganización de la derecha gallega bajo el abrigo de Acción Nacional. Si bien los primeros pasos los veremos con la formación de un grupo de esta misma plataforma en Santiago de Compostela en junio de 1931, esta será solo una cáscara por parte de una élite política que se encontraba preparando un proyecto en conjunción con el del resto de regiones del Estado. El 20 de noviembre se presentaba la Unión Regional de Derechas, la cual contaría con un mayor impulso y unos apoyos iniciales mucho mayores. Esta nueva organización viviría una expansión rapidísima, produciéndose entre 1931 y 1933 la creación de 91 organizaciones de URD y AP.¹¹⁷ En esta rápida expansión no sólo jugaría un importante papel la labor propagandística de los cuadros políticos de la URD, también sería vital el apoyo por parte de la red parroquial gallega, demostrando la importancia que los párrocos seguían teniendo en la política local gallega.¹¹⁸

Antes de detenernos en cómo se articuló esta organización en el ayuntamiento de Culleredo, nos centraremos en una serie de acontecimientos que tendrían lugar entre 1931 y 1932, que demuestran la influencia de algunos de los párrocos del municipio en la vida de sus respectivas parroquias. En primer lugar, sería el párroco de Ledoño quien en una misa dominical animase a los asistentes a acudir en masa a la casa consistorial para pedir la

¹¹⁵ González Calleja, Eduardo, “Las derechas” en Viñas, Ángel (Coord.), *En el combate por la historia*, Ed. Pasado y Presente, Barcelona, 2012, pp. 126-127.

¹¹⁶ *Ibidem*, pp. 128-130.

¹¹⁷ Grandío, Emilio, “Organización y poder en la CEDA gallega”, pp. 229-230.

¹¹⁸ Grandío, Emilio, “A encrucillada galega dos anos trinta: Igrexa, política e violencia”, p. 149.

dimisión del primer teniente de alcalde, Felipe Mínguez Serrano, por el cierre de la escuela de la misma parroquia. Como se indica en el acta de la corporación, realmente esta había sido cerrada por decisión de la Inspección de 1ª Enseñanza.¹¹⁹ Ya en la primavera de 1932 se producirían episodios de mayor agitación, algo en sintonía con lo que está ocurriendo en el resto de Galicia, con conflictos motivados por la puesta en funcionamiento de las medidas laicistas aprobadas por el Gobierno.¹²⁰

En la sesión del 25 de febrero de 1931 la corporación se daba por enterada de la nueva Ley de Cementerios Municipales y no sería hasta el 24 de marzo que no se apruebe la incautación del cementerio parroquial de Rutis, que pasaría a llamarse “Cementerio de la Villa de Rutis”.¹²¹ A través de la prensa, principalmente *El Ideal Gallego*, conocemos cómo fue esa incautación, aunque debemos tomar esto con cuidado ya que hay que tener en cuenta que este es un periódico de orientación católica. Así, en la portada del 19 de abril se dice lo siguiente: “*El alcalde de Culleredo se apodera violentamente del cementerio parroquial*”. Podemos ver a través de ella que el párroco, a quien se describe como “*sereno, ecuaníme, conciliador*”, se niega en todo momento a entregar las llaves del cementerio, dándose a entender que era un acto en defensa de las leyes y de la propiedad privada. Finalmente, el 15 de abril funcionarios del ayuntamiento junto a la Guardia Civil y algunos vecinos tienen que forzar las puertas de este para proceder a su expropiación.¹²² El párroco sería sancionado con una multa de 25 pesetas.¹²³

Los siguientes incidentes tienen que ver con la prohibición de celebrar actos religiosos en la vía pública. En la sesión del 3 de marzo de 1932, la corporación municipal comunica a los párrocos del ayuntamiento la disposición del Boletín Oficial del 26 de febrero por la que debían abstenerse de “*salir con entierros, procesiones y viáticos a la vía pública*”.¹²⁴ El primero en incumplirla sería el párroco de Ledoño, que el 26 de abril celebraría con todo detalle un funeral a las puertas de la iglesia, en la vía pública, no sabemos qué consecuencias tendría por ello, pero en las actas municipales se dice que “*se hizo acreedor el aludido párroco a un severo correctivo*”.¹²⁵ El siguiente en incumplir esta disposición, de forma más violenta, sería el párroco de Celas de Peiro, de este hecho conservamos tanto el informe

¹¹⁹ AMC, Libro de Actas do Pleno do Concello de Culleredo (1931-1932), p. 38.

¹²⁰ Grandío, Emilio, “A encrucillada galega dos anos trinta: Igrexa, política e violencia”, p. 150.

¹²¹ AMC, Libro de Actas do Pleno do Concello de Culleredo (1932-1934), pp. 11 y 19.

¹²² *El Ideal Gallego*, 19/04/1932. En el número anterior aparece una fotografía del momento en el que se está forzando la puerta del cementerio (*El Ideal Gallego*, 17/04/1932).

¹²³ *El Compostelano*, 24/03/1932.

¹²⁴ AMC, Libro de Actas do Pleno do Concello de Culleredo (1932-1934), p. 14.

¹²⁵ AMC, Libro de Actas do Pleno do Concello de Culleredo (1932-1934), p. 30.

elaborado por el gobernador civil como una noticia del *Ideal Gallego*, en las que se dan diferentes versiones de los hechos.

En el informe del gobernador se refleja como, tras serle denegada la celebración de la procesión del 5 de mayo por temor a que pudiera “*alterarse gravemente el orden público*” por la existencia de “*población obrera contraria a dicho acto*” finalmente esta se celebró igualmente tras haberse reunido unos 70 vecinos días antes en casa del párroco para prepararla. Más adelante se describe cómo fue la dicha procesión, en la cual se profirieron diferentes insultos al maestro de la parroquia, amenazando con entrar en la escuela para destrozarla, también fueron objeto de insultos las autoridades locales, de quienes dijo que eran “*los enemigos de la Iglesia*”. Más adelante recomendaría “*llegar hasta la violencia para defender los intereses de los católicos*” y recomendó que los ricos depositasen su dinero en Acción Católica,¹²⁶ diciendo el gobernador que “*en vez de un sermón ha sido un mitin de propaganda*”.¹²⁷ A partir de este relato vemos claramente ese rechazo de la República por parte de las autoridades religiosas, considerando al nuevo Estado como un enemigo de Dios y de los valores cristianos, llegando a justificar el uso de la violencia para defender sus intereses, algo que terminaría eclosionando en la Guerra Civil y la significación que se hace de esta como “Cruzada religiosa”.

El Ideal Gallego, como ya dijimos, dará una versión diferente de los hechos, en un artículo titulado “*La ofensiva contra los católicos, Historia de una multa*”. En ella se dice que la reunión que tuvo lugar en la casa rectoral para preparar la procesión se hizo por iniciativa de los vecinos, quienes a su vez fueron los únicos en participar en la procesión, especialmente mujeres, el cura se habría marchado tras dar la misa, en la que incluso habría instado a los vecinos a respetar las leyes. Se trata así de defender al párroco, quien había recibido una multa de 250 pesetas por lo sucedido, de este se dirá además que nunca se metió en política. Por último se critica de nuevo al alcalde de Culleredo, algo que ya había pasado con los sucesos del cementerio de Rutis, a quien se le tilda de “*Robespierre rural*”.¹²⁸ Días después, encontramos otra noticia en *El Compostelano* en la que se dice que el párroco ha sido

¹²⁶ La Acción Católica (AC) fue la principal plataforma de la Iglesia para defender sus intereses durante la II República, presidida por Ángel Herrera Oria, quien a la vez pertenecía a la Asociación Católica de Propagandistas (la cual tuvo mucha influencia sobre la AC). La Iglesia contaba así con la CEDA como brazo político, los sindicatos católicos como rama sindical y la Acción Católica como función formativa y pastoral “apolítica”, por encima de la lucha partidaria. Montero García, Feliciano, “La movilización católica frente a la II República” en Dronda, Francisco Javier y Majuelo, Emilio (Coord.), *Cuestión religiosa y democracia republicana en España (1931-1939)*, Universidad Pública de Navarra, 2007, pp. 70-71.

¹²⁷ Dado en clase de Historia Contemporánea de España II en marzo de 2022.

¹²⁸ *El Ideal Gallego*, 08/05/1932.

multado con 500 pesetas por desobediencia, otro vecino con 250 por arengar al público a desobedecer a la Guardia civil y otra multa de 200 pesetas a otros cuatro vecinos (todos hombres) por actos relacionados con la procesión.¹²⁹

Habiendo visto algunos de estos episodios de resistencia popular, podemos ver cuales eran las asociaciones de carácter confesional que existían en el municipio. En primer lugar, llama la atención que no vemos la aparición de la URD hasta mayo de 1935, cuando se constituye un grupo en O Burgo,¹³⁰ estos contarán además con un local de la Juventud de Acción Popular, también en O Burgo e inaugurado en noviembre de ese año.¹³¹ La forma en la que la derecha católica va a organizarse en el municipio será a partir del sindicalismo confesional, en torno a la Unión Agraria, que aparece en junio de 1933 en la parroquia de Sésamo, creándose seis secciones más (Ledoño, Celas, Orro, Veiga, Sueiro y Culleredo) en menos de un año.¹³²

Echando un vistazo al reglamento de dicha asociación podemos ver que estas secciones formaban parte de una federación mayor, la Unión Agraria Provincial de La Coruña. Su carácter confesional, si bien no se expresa de forma explícita, lo podemos intuir en algunos apartados, siendo uno de los objetos de la sociedad “*defender aquellas tradiciones seculares que formaron el alma del Pueblo Español*” y dictaminándose que la celebración de cada junta general será anunciada en el atrio de la iglesia de la parroquia. Por otra parte, se incide mucho en que el principal objetivo de la sociedad es el de velar “*por los intereses morales y materiales*” de los asociados, procurando evitar litigios y pleitos, formando para ello “Tribunales de Conciliación” que resolverían los conflictos que pudiesen surgir entre los socios. Por último, cabe destacar que se impone la intervención de la asociación en todas las elecciones que se celebren, imponiendo el voto a los candidatos que hagan “*defensa de los fines de esta Asociación*”.¹³³ Además de estas asociaciones agrarias, en 1935 aparece un “Centro cultural y recreo de la Juventud Católica de Rutis”, que tendrá como objetivo la formación intelectual y moral de la juventud “*en los principios fundamentales de la Religión Católica*” así como prepararlos para su “*futura actuación profesional y corporativa*”.¹³⁴

¹²⁹ El Compostelano 11/05/1932.

¹³⁰ El Pueblo Gallego, 09/05/1935.

¹³¹ Pereira Martínez, Carlos, “O asociacionismo en Culleredo na Segunda República”, p. 222.

¹³² *Ibidem.*, p. 224.

¹³³ A.R.G., Expediente de asociaciones, caja 33320, fol. 26: *Unión agraria de San Salvador de Orro, asociación mutualista. Culleredo.*

¹³⁴ A.R.G., Expediente de asociaciones, caja 33320, fol. 35: *Centro cultural y recreo de la Juventud Católica de Rutis. Culleredo.*

Vemos así como la población con una ideología más conservadora va articulando también sus propios espacios de sociabilidad, en los que la doctrina social de la Iglesia jugará un importante papel. La religión, por lo tanto, seguirá siendo un elemento que dote de cohesión a muchas comunidades campesinas a mediados del siglo XX, algo que se acentuará tras la Guerra Civil, con el aumento de poder que recibe la institución eclesiástica bajo el régimen franquista. Mientras tanto, la República constituirá, como hemos visto, un momento en el que esta tendrá que situarse a la defensiva, evitando perder el poder que había mantenido en España durante el siglo XIX, algo que constituía un anacronismo respecto al resto de países de Europa. Esta postura a la defensiva será la que dé lugar a esos determinados episodios de resistencia popular contra las medidas laicistas del gobierno republicano.

3.3) Los conflictos de 1933 y sus consecuencias.

Paralelamente a la articulación de la Unión Agraria en el municipio, el año de 1933 va a ser uno de los que más conflictividad muestre en todo el período republicano en el municipio de Culleredo. Antes de estos episodios, cabe decir que desde principios de año la Comarcal va a experimentar un crecimiento de sus filas fruto de una continuada labor de propaganda que ya se venía dando desde el año anterior. El mes de enero comienza con un mitin de afirmación sindical en Alvedro, llevado a cabo “*aún molestando un poco al Alcalde de Culleredo*”,¹³⁵ a finales de este mismo mes, en un artículo publicado en *Solidaridad Obrera*, Emilio Novás muestra una visión muy optimista sobre el rumbo de la organización, indicando que ya se habían adherido a ella otros siete sindicatos y que unos cuantos más habían solicitado la unión.¹³⁶ Una muestra de lo que pasaría durante este año la vemos también en el mismo mes de enero, cuando explota una bomba en una casa que Suárez Ferrín, miembro de la corporación municipal de A Coruña, tiene en O Burgo.¹³⁷ Al parecer, los culpables serían unos huelguistas de una obra en una cantera que este poseía en A Coruña.¹³⁸

Entre los motivos que hicieron que en este año aumentase de forma exponencial la radicalización de la Comarcal cabe destacar, en primer lugar, una radicalización de la CNT en general, que desde el año anterior había pasado de la táctica de la protesta a la de la

¹³⁵ Solidaridad Obrera, 07/01/1933.

¹³⁶ Solidaridad Obrera, 21/01/1933.

¹³⁷ Era muy habitual entre las familias burguesas de la ciudad poseer en el entorno de la ría casas veraniegas, era la conocida como “colonia de verano” (Pereira Martínez, Carlos, *A cultura en Culleredo na II República: o “Ateneo de la Villa de Rutis”*, p. 7).

¹³⁸ El Correo Gallego, 31/01/1933.

insurrección,¹³⁹ y de la CRG en particular. En este sentido, debemos recordar el aumento de relevancia de los sectores más radicales en los puestos de dirección del Comité Galaico tras la salida de José Villaverde como secretario de este. Además de esto, será en 1933 cuando la crisis económica comience a sentirse en el rural gallego, lo que unido a una política agraria contraria a los intereses de los campesinos, provocará una degradación de sus condiciones materiales, que irá de la mano con este aumento de la conflictividad. Así, a los cierres de los mercados y la vuelta de los emigrantes, se le unían: un Tratado con Uruguay que arruinaba la ganadería gallega, el eterno problema sobre los aranceles al maíz, la libre importación de madera del norte de Europa, el contrabando de ganado, fallos en los créditos agrícolas y un aumento de las cargas fiscales. En palabras del diputado Suárez Picallo: “*se está creando en Galicia un problema social solidario con el resto de los problemas sociales españoles*”.¹⁴⁰

De esta forma, cuando en la parroquia de Meirás (en Sada), el Marqués de la Torre de Cela intente subir las rentas que los colonos de la finca que poseía en dicha parroquia debían pagarle, no solo van a rechazarlo, si no que ayudados por el Sindicato de Agricultores, el de Oficios Varios de Sada y miembros de la Comarcal de San Pedro van a ocupar el terreno, teniendo que ser desalojados por más de cincuenta guardias civiles. Lejos de rendirse, la finca sería ocupada en más ocasiones durante los siguientes meses.¹⁴¹

Otro intento interesante por obtener una mejora en los beneficios del trabajo en el campo, protagonizado por la Comarcal, será el de controlar directamente la comercialización de la carne en la bisbarra de A Coruña, intentando eliminar a los intermediarios que obtenían un beneficio de esto. La estrategia se decide en un pleno celebrado en Pravio en octubre de 1933, sin embargo, desde el nacimiento del sindicato de criadores de cerdos “La Unida”, del que se da noticia en junio, se ruega ya a los campesinos agrícolas que se pongan en contacto con ellos para llevar a cabo una “*labor conjunta que redunde en beneficio de todos*”.¹⁴²

Así, los vendedores de tocino debían pedirle directamente el ganado a esta sociedad, la cual se lo comunicaría al resto de sociedades similares de Galicia para que conociesen la cantidad que hacía falta, para garantizar esto, los tocineros que no fuesen autorizados por “La Unida” serían objeto de boicot. Los precios puestos por los tocineros se fijarían según lo que se le pagase a los criadores, lo cual dependería a su vez de la cotización del producto, esta

¹³⁹ Casanova, Julián, “Los anarquistas frente a la República burguesa”, p. 175.

¹⁴⁰ Pereira, Dionisio, *A CNT na Galicia (1922-1936)*, pp. 159-160.

¹⁴¹ *Ibidem.*, p. 157.

¹⁴² Solidaridad Obrera, 03/06/1933.

sería comunicada semanalmente por “La Unida”. Por otra parte, no se podían vender cerdos enfermos, teniendo que pagar una sanción el sindicato que lo vendiese, para mantener la salud de los animales “La Unida” mandaría un veterinario allí donde hubiese un animal enfermo. Por último se especificó que no se vendería ningún ganado a quien no estuviese afiliado a la CNT.¹⁴³ Si bien todo estaba más que organizado, el proyecto era irrealizable por la falta de práctica y la desunión en el interior de la Comarcal, aún así, las presiones para controlar los precios y la distribución de productos como el grano o la leche a partir de boicots a los intermediarios fueron continuos.¹⁴⁴

Sin embargo, no todas las acciones de la Comarcal obedecieron a problemas específicos del rural, es por ello que ahora pasaremos a hablar de las huelgas de mayo y diciembre de 1933, las cuales son una muestra de la conexión existente entre los sindicatos del campo y de la ciudad.

La huelga general de mayo tuvo lugar entre los días 9 y 10, siendo animada ya desde los días anteriores. El día 6, el número semanal de *Solidaridad Obrera* aparecía con la siguiente portada:

*“La huelga general en España. Los abusos y arbitrariedades del Gobierno republicano son más atroces que los de la odiada dictadura de Primo de Rivera y Martínez Anido. Frente a la Monarquía y sus crímenes se levantó la CNT y frente a los bárbaros atropellos de la República vamos a la huelga general de 48 horas”.*¹⁴⁵

A continuación, se añadían las causas que determinaban la huelga: las prisiones gubernativas, la Ley del 8 de abril, la clausura de algunos sindicatos y la ilegalización de sus estatutos, la falta de una verdadera libertad de prensa y de expresión del pensamiento, el anteproyecto de Ley de Orden público y, además, se pedía la liberación de los presos por los sucesos revolucionarios de Castilblanco y de todos los trabajadores que se hallaran “*en cualquier proceso político o social*”.¹⁴⁶

La Comarcal pondría en práctica durante los días que duró la huelga el bloqueo de los productos del campo hacia la ciudad y además se quemaron una serie de iglesias en el municipio de Oleiros: las de San Pedro de Nós, Iñás, Anceis, Sigrás, Perillo, Pravio, Oleiros y Liáns.¹⁴⁷ Si bien se había acrecentado la seguridad al conocerse ya la huelga, la Guardia Civil

¹⁴³ Pereira Martínez Carlos, *Asociacionismo e movemento obreiro en Oleiros (1900-1936)*, pp. 53-56.

¹⁴⁴ Pereira, Dionisio, *A CNT na Galicia (1922-1936)*, pp. 153-154.

¹⁴⁵ *Solidaridad Obrera*, 06/05/1933.

¹⁴⁶ *Ídem*.

¹⁴⁷ Pereira Martínez Carlos, *Asociacionismo e movemento obreiro en Oleiros (1900-1936)*, p. 50.

se encontraba vigilando principalmente los puestos de comunicaciones por lo que las iglesias quedaron desatendidas.¹⁴⁸ Si bien la huelga fue descrita como un éxito por el delegado del CRG al “Pleno de Regionales” del 12 de junio, destacando que unos 50.000 trabajadores habían permanecido en paro,¹⁴⁹ en la prensa conservadora esta va a ser calificada como un “*fracaso completo*” pese a los daños materiales sufridos.¹⁵⁰ La respuesta gubernativa a la huelga sería la detención de más de trescientas personas y la clausura del 90% de los locales anarquistas por dos meses.¹⁵¹

Sabemos por la prensa anarquista que 2 de los presos eran de Cambre, que en junio ya habían salido, y 7 u 8 de Sigrás, que a esas alturas aún seguían encarcelados.¹⁵² Ya en julio se notifica que 10 campesinos de la Comarcal continuaban presos, acusados del incendio de unas cuantas “*madrigueras clerigofarsantes*”.¹⁵³ Durante estos meses los distintos sindicatos de la Comarcal realizarán diferentes donaciones, tanto para los presos de Galicia como para los del resto de España, recaudando en total 441 pesetas.¹⁵⁴ Otra forma de solidaridad con los presos sería la de cultivar voluntariamente sus tierras.¹⁵⁵ Fruto de la represión, la Comarcal quedó bastante afectada por lo que el domingo 22 de octubre se realizó un mitin de afirmación sindical en Cambre al que acudieron unos tres mil campesinos de los alrededores, en este intervendría el famoso anarquista andaluz Mauro Bajatierra, que se encontraba de gira por Galicia.

Durante estos meses también habrá solidaridad con la huelga del sector de la construcción en A Coruña, que duró seis meses reclamando una jornada laboral de 6 horas, además de contribuciones económicas se realizaron otras en especie.¹⁵⁶ Respecto a este tema, en un artículo en *Solidaridad Obrera* se dice que, desde la perspectiva del rural, la reivindicación no solucionaría el problema del trabajo en A Coruña por la existencia de un gran número de trabajadores procedentes de la bisbarra, que si antes tenían la opción de emigrar para obtener más ingresos, con la situación internacional del momento debían acudir ahora a la ciudad, quitándole el trabajo a los obreros de allí. Ante esto, la solución estaría en

¹⁴⁸ La Voz de Galicia, 11/05/1933.

¹⁴⁹ Pereira, Dionisio, *A CNT na Galicia (1922-1936)*, p. 101.

¹⁵⁰ El Ideal Gallego, 11/05/1933.

¹⁵¹ Pereira, Dionisio, *A CNT na Galicia (1922-1936)*, p. 100.

¹⁵² Solidaridad Obrera, 10/06/1933.

¹⁵³ Solidaridad Obrera, 08/07/1933.

¹⁵⁴ Pereira Martínez Carlos, *Asociacionismo e movemento obreiro en Oleiros (1900-1936)*, p. 51.

¹⁵⁵ Solidaridad Obrera, 24/06/1933.

¹⁵⁶ Pereira Martínez Carlos, *Asociacionismo e movemento obreiro en Oleiros (1900-1936)*, pp. 54-55.

la organización de los campesinos para mejorar la situación en el campo y que no se vean obligados a ir a la ciudad en busca de trabajo.¹⁵⁷

Si en la huelga de mayo se mostró una violencia y un insurreccionalismo que no habíamos visto hasta el momento, en la de diciembre esto se va a llevar todavía más al extremo. La excusa esta vez fue la victoria de la derecha en las elecciones de noviembre, elecciones ante las que la CNT había realizado una intensa campaña de abstencionismo, prometiendo la revolución si esto pasaba.¹⁵⁸ La huelga comienza sin previo aviso el día 9 y no se da por terminada hasta el 16, la Comarcal recibiría la ayuda del “Comité de Relaciones Local de Defensa” para organizarla, grupo que se había constituido a mediados de año a imagen de los Comités de Defensa que funcionaban en el resto del Estado, estos estaban integrados por las personas más decididas de la confederación y servían para velar por la integridad de la organización así como de avanzadilla hacia la revolución.¹⁵⁹ Durante los días que dura la huelga no se publica ningún periódico, fruto de que los tipógrafos también se habían sumado a esta, por lo que la información acerca de esta la vemos en los números publicados el día 17.

Tras comenzar la huelga el día 9, las primeras acciones de la Comarcal las veremos en la madrugada del domingo 10 cuando se produce el asalto a la gasolinera de San Pedro de Nós, según el *Ideal Gallego*, llevado a cabo por 25 personas.¹⁶⁰ Cuando los Guardias de Asalto llegan los atracadores salen huyendo, tras creer que se habían refugiado en una casa cercana se produce un tiroteo que es respondido desde el interior. Finalmente, los habitantes de esa casa no eran los atracadores, si no el fiscal municipal de Oleiros, que había respondido a los disparos en defensa propia. Tras esto, los guardias reconocieron los alrededores de la casa, encontrando con un balazo en la pierna a un trabajador de la Fábrica de Tabacos que fue detenido, es probable que las armas las hubiesen obtenido en la huelga que se había producido días antes en dicha fábrica.¹⁶¹

En la estación de ferrocarril de O Burgo se va a producir un intento de descarrilamiento, según *El Ideal Gallego* esto se produjo el domingo 10, según *La Voz de Galicia*, habría sido el lunes 11. Los asaltantes amenazaron al guardaguasas para que desviase la dirección del tren hacia una cuneta, al pedir auxilio acudió la Guardia Civil y tras un tiroteo

¹⁵⁷ Solidaridad Obrera, 13/05/1933.

¹⁵⁸ Casanova, Julián, “Los anarquistas frente a la República burguesa”, p. 179.

¹⁵⁹ Fernández, Eliseo y Pereira, Dionisio, *O anarquismo na Galiza: Apuntes para unha enciclopedia*, pp. 64-65.

¹⁶⁰ El Ideal Gallego, 17/12/1933.

¹⁶¹ La Voz de Galicia, 17/12/1933.

los huelguistas escaparon. La huelga sigue y el día 13 estallan unas bombas en un tramo de la vía de tren entre Cambre y Abegondo, provocando un retraso en los trenes de hora y media al quedar inutilizados 180 metros de esta; al día siguiente, en otro tramo de la vía Abegondo-Guísamo se hicieron disparos a un tren, hiriendo al maquinista y al fogonero.¹⁶²

Los sucesos más graves de estos días tuvieron lugar en Oleiros el miércoles 13, cuando un numeroso grupo (según *La Voz de Galicia*, un centenar de personas, Dionisio Pereira reduce ese número a una treintena) intentó asaltar la casa-cuartel de la Guardia Civil. La preparación de este habría tenido lugar en distintas juntanzas en las semanas anteriores, participando destacados faístas de la ciudad y afiliados a la Comarcal.¹⁶³ Antes del asalto se habían cortado las telecomunicaciones, dejando a Oleiros sin telégrafo, luz ni teléfono, además se habían preparado zanjas en la carretera. Los rebeldes iban armados con revólveres, pistolas, bombas de mano, palos, picas y otros aperos de labranza, algunos llegaron a penetrar en el cuartel, requisando numerosas armas y terminando heridos dos de los cuatro guardias que se encontraban dentro. Cuando en A Coruña se tuvo noticia de lo que ocurría se enviaron refuerzos, provocando la huida de los rebeldes, a continuación se realizaron redadas hasta la mañana siguiente practicando numerosas detenciones en los municipios del alrededor, aunque “*en sus investigaciones tropezaron con el natural retraimiento del vecindario*”.¹⁶⁴

Además de esto, en los días siguientes también se quemó la residencia de Molina en Iñás, un militar de alto rango con simpatías derechistas.¹⁶⁵ En los días siguientes se practicarán redadas por toda la comarca, se clausurarán los locales anarquistas y serán habituales también los registros en las casas de los militantes.¹⁶⁶ Sólo en los municipios de la bisbarra coruñesa hubo más de cien detenidos, que serían concentrados en un salón de baile en Cambre y después llevados al crucero “Almirante Cervera”, que había atracado en A Coruña para ayudar a sofocar los disturbios. Entre los detenidos encontramos a Emilio Novás, que sería condenado a un año, y a Ernesto Santiso, un importante anarquista de Vilaboa, secretario del “Ateneo de la Villa de Rutis” y que sería condenado a 26 años de prisión acusado de organizar el asalto al cuartel de Oleiros, por él se pediría la amnistía a Alcalá Zamora cuando éste visite Vilaboa.¹⁶⁷ Además de los detenidos, unos días después sería encontrado el cadáver del trabajador ferroviario Francisco Llerena en una finca cercana

¹⁶² La Voz de Galicia y El Ideal Gallego, 17/12/1933.

¹⁶³ Pereira, Dionisio, *A CNT na Galicia (1922-1936)*, p. 159.

¹⁶⁴ La Voz de Galicia, 17/12/1933.

¹⁶⁵ Pereira Martínez Carlos, *Asociacionismo e movemento obreiro en Oleiros (1900-1936)*, p. 61.

¹⁶⁶ Pereira, Dionisio, *A CNT na Galicia (1922-1936)*, p. 159.

¹⁶⁷ Pereira Martínez, Carlos, *A cultura en Culleredo na II República: o “Ateneo de la Villa de Rutis”*, p. 11.

al cuartel de la Guardia Civil de Oleiros,¹⁶⁸ quien además era secretario de la Federación Local de Grupos Anarquistas de A Coruña.¹⁶⁹

La huelga concluyó así dejando a la CNT desarticulada y sin órganos de expresión en todo el Estado. Joan Peiró, uno de los líderes que había sido expulsado por su moderantismo criticaba fuertemente a la FAI, diciendo que las revoluciones “*se hacen sumando fuerzas, no dividiéndolas*”. En general, la insurrección de diciembre tuvo como elemento común en toda España el enfrentamiento contra las fuerzas del Estado, no hubo violencia anticlerical ni contra los símbolos de la explotación económica, detrás de esto había un rechazo del sistema institucional representativo y la creencia de que la única vía para terminar con los privilegios de clase y los abusos de poder era la fuerza.¹⁷⁰

La CRG también quedó gravemente perjudicada tras los sucesos de diciembre de 1933, permaneciendo en la clandestinidad durante todo el primer semestre de 1934. Durante estos meses veremos por lo tanto una bajada de la conflictividad, huelgas sin solucionar, una situación económica catastrófica... la causa no era tanto la presión de las autoridades si no la desorientación de los militantes ante una cúpula dividida entre radicales y moderados.¹⁷¹ En el caso de la Comarcal de San Pedro de Nós, esta no reaparece hasta mayo de 1934, en un artículo publicado en *Solidaridad Obrera*, donde se reclamaba la vuelta a las actividades a los sindicatos que la componían y la ayuda a los compañeros que estaban encarcelados.¹⁷² En los siguientes meses se van a suceder las contribuciones para los presos, aportando el Sindicato de Rutis 165'70 pesetas y el de Orro 10, sumado esto a otras 148 que habían aportado otros sindicatos del municipio de Cambre.¹⁷³

En agosto de este año Emilio Novás publica un artículo titulado “Los campesinos y su liberación” en el que se lamenta de que los cuadros de la Comarcal hayan disminuído mucho, animando a los campesinos a sindicalizarse pues esta sería la única forma de lograr la revolución social que terminase con el caciquismo.¹⁷⁴ Gracias a un boletín de la CRG de septiembre de 1934 sabemos que la Comarcal tenía en ese momento 21 sindicatos adheridos, de los que cinco eran de Culleredo, con 1357 afiliados de los que 303 eran de Culleredo.¹⁷⁵

¹⁶⁸ La Voz de Galicia, 19/12/1933.

¹⁶⁹ Fernández, Eliseo, “La FAI en Galicia”, p. 103

¹⁷⁰ Casanova, Julián, “Los anarquistas frente a la República burguesa”, pp. 179-180.

¹⁷¹ Pereira, Dionisio, *A CNT na Galicia (1922-1936)*, p. 114.

¹⁷² Solidaridad Obrera, 05/05/1934.

¹⁷³ Pereira Martínez Carlos, *Asociacionismo e movemento obreiro en Oleiros (1900-1936)*, p. 64.

¹⁷⁴ Solidaridad Obrera, 08/09/1934

¹⁷⁵ Pereira Martínez Carlos, *Asociacionismo e movemento obreiro en Oleiros (1900-1936)*, pp. 66-67.

Vemos por lo tanto como en estos momentos las fuerzas eran incluso menores que en 1932, cuando la Comarcal llevaba solo unos meses en funcionamiento.

En octubre de este año se produce la Revolución de Asturias. Pese a su mal estado, la CRG dio instrucciones a los sindicatos de acudir a la huelga general, siendo Galicia uno de los únicos sitios de España donde se dio ese frente único entre CNT y UGT. Si bien en A Coruña la Federación Local Obrera paralizó durante 9 días la ciudad, durando más que los sindicatos de la UGT, esta fue solo una huelga en solidaridad con los compañeros del resto del Estado, que quedaba a la expectativa de lo que ocurriese en Asturias.¹⁷⁶ El único suceso destacable en relación con la Comarcal durante estos días tuvo lugar en Sada, donde unos individuos asaltaron un tranvía que se dirigía a San Pedro.¹⁷⁷

Tras la Revolución de Octubre y la consecuente represión de todos los grupos de izquierdas en el conjunto del Estado los dirigentes de la CNT y la FAI comenzaron a sumarse a las voces que pedían una mayor organización y un descenso de las acciones supuestamente revolucionarias.¹⁷⁸ En Galicia, esta represión significó un duro golpe para la CRG, sobre todo en el campo, donde a la dispersión y debilidad de los sindicatos hay que sumarle la apatía y despreocupación del Comité Regional, fruto probablemente de la precariedad tanto de medios humanos como económicos en la que se encontraba. En los primeros meses de este año podríamos decir que la organización cenetista campesina prácticamente desaparece.¹⁷⁹ En este sentido, vemos la debilidad de la organización en un artículo en su nuevo vocero, *Solidaridad*, donde se dice que la CRG está atravesando “uno de los más difíciles momentos de su largo existir” y que se encontraba “en vías de desaparecer”, ante esto se anima a la organización para superar este momento y hacerle frente a la represión de la que eran objeto.¹⁸⁰

Respecto de la Comarcal, no tenemos noticias suyas hasta el mes de junio, cuando en *Solidaridad* se anuncia que la CRG está haciendo “lo necesario para reconstruir aquella Comarcal” y que sus efectivos no tardarán mucho en hacer acto de presencia.¹⁸¹ Ya en el mes de julio va a tener lugar su primer acto público desde 1933, con un mitin de afirmación sindical en el que intervienen entre otros, José Moreno.¹⁸² Por estos días, el Comité de la

¹⁷⁶ Pereira, Dionisio, *A CNT na Galicia (1922-1936)*, pp. 114-115.

¹⁷⁷ La Voz de Galicia, 13/10/1934.

¹⁷⁸ Casanova, Julián, “Los anarquistas frente a la República burguesa”, p. 182.

¹⁷⁹ Pereira, Dionisio, *A CNT na Galicia (1922-1936)*, p. 164.

¹⁸⁰ Solidaridad, 27/07/1935.

¹⁸¹ Solidaridad, 29/06/1935.

¹⁸² Pereira Martínez Carlos, *Asociacionismo e movemento obreiro en Oleiros (1900-1936)*, p. 68.

organización publica un comunicado en *Solidaridad* dirigido a los sindicatos de la ciudad. Resulta que los trabajadores de la rama de la construcción que viven en el campo, los cuales también dependen en buena medida de este, ya que cuando el trabajo en la ciudad escasea tienen que reincorporarse a él, están desprestigiando la labor de la Comarcal y poniendo trabas a su reorganización, por lo que les reclaman que les obliguen a integrarse también en la Comarcal.¹⁸³

En este año veremos también un enfrentamiento entre Emilio Novás y el alcalde de Culleredo. El primero, que pese a residir en San Pedro era natural de Vilaboa, escribirá un artículo en el que acusa a Electo Carballo de dificultar el funcionamiento de la Comarcal en el municipio, negándoles la celebración de mítines y asambleas. Le acusa además de haberse “*entregado en cuerpo y alma a la Cros, con fines políticos y económicos*”, aludiendo a que la empresa pagaba en consumos mucho menos de lo que le correspondería. Habla también de la expropiación de un camino en las inmediaciones de la fábrica que había tenido lugar en 1931 y que sería de gran utilidad para los vecinos por darle acceso a la ría.¹⁸⁴

El caso de este camino es curioso, en una primera sesión del pleno en la que se votó sobre su enajenación, el resultado fue de 10 votos en contra y uno en blanco, con una protesta de Electo Carballo por no realizarse esta votación de forma anónima, en un pleno con una gran concurrencia (vecinos que protestaban porque el camino pudiese ser enajenado). Cuando esto vuelve a ser votado más adelante, esta vez la enajenación sale aprobada por 11 votos a favor y uno en contra,¹⁸⁵ en este sentido, Novás acusa a Carballo Matos de haber sobornado al resto de concejales para que votaran a favor. Este artículo no le debió sentar nada bien al alcalde, que denunciará por calumnias al dirigente cenetista, que será condenado a dos meses y un día. Novás, que llevaba prácticamente desde diciembre de 1933 de una cárcel a otra, escribirá más artículos refiriéndose al alcalde de Culleredo desde su “*veraniega estancia*”.¹⁸⁶

Con todo esto, la labor de propaganda y reorganización llevada a cabo por la CRG desde el segundo semestre de 1935 permitió recuperar en poco tiempo la implantación anterior en el rural, e incluso superarla durante el año siguiente, llegando a 1936 con unos ánimos que cada vez iban a más.¹⁸⁷

¹⁸³ Solidaridad, 13/07/1935.

¹⁸⁴ Solidaridad, 10/08/1935.

¹⁸⁵ Pereira Martínez, Carlos, “Electo Carballo Matos: traxectoria dun alcalde republicano de Culleredo”, p. 269.

¹⁸⁶ *Ibidem*, pp. 284-287.

¹⁸⁷ Pereira, Dionisio, *A CNT na Galicia (1922-1936)*, p. 167.

3.4) 1936, el último año de la República.

Para fijar la postura respecto de las elecciones de 1936 la CNT convocó en enero de 1936 un “Pleno de Regionales” donde se eliminó la idea del abstencionismo y los intereses se centraron en la amnistía y una mayor libertad de actuación, la centralidad del tema de la amnistía la vemos en la prensa adherida a la CRG durante la campaña electoral.¹⁸⁸ La victoria electoral de la coalición del Frente Popular nos lleva a pensar en la importancia del voto de las masas obreras en las elecciones republicanas: mientras que en 1931 y en 1936 estas dieron su apoyo a las izquierdas, la campaña de abstención llevada a cabo por la CNT en las elecciones de 1933 terminó con la victoria de las derechas.

Las elecciones se desarrollaron con pocos incidentes en el conjunto del Estado, algo que reconoce el periódico ABC en su número del día siguiente, añadiendo que “*lo mismo que en Madrid ocurrió en toda España*”¹⁸⁹ y que vemos también en A Coruña, señalándose en la portada de *La Voz de Galicia*: “*Tranquilidad y orden fueron las notas características*”.¹⁹⁰ Sin embargo, esta no fue la tónica en Culleredo, donde distinguimos una serie de accidentes que merecen ser comentados. En primer lugar, a primera hora de la mañana José López Fernández, de la Corveira, interventor en una mesa electoral por un partido de derechas fue secuestrado al comenzar el día, siendo llevado a una casa del Portazgo donde lo amarraron y lo amordazaron. Otro incidente se dio en Castelo, donde un grupo de comunistas intentó asaltar el local donde se estaba llevando a cabo la votación, tres de ellos fueron detenidos.

El otro accidente tuvo lugar en la noche anterior, Francisco Reboredo, presidente de una sección electoral de derechas en Orro, fue llamado por un vicepresidente de su mesa para reunirse y comentar la jornada que se avecinaba, acudió en su lugar su hijo, que se olía que algo malo podía pasar, nada más llegar allí recibió un tiro. La Guardia Civil, mientras acudía por la mañana al lugar, se cruzó con una camioneta que llevaba bastantes personas, al intentar pararlos para registrarlos estos se dieron a la fuga, lo que terminó en un tiroteo donde murió una persona, aunque en un primer momento se pensó que estas personas también eran afiliados a partidos de izquierdas, después se descubrió que simplemente volvían de una boda.¹⁹¹ Cabe señalar que estos acontecimientos son descritos por *El Ideal Gallego*, periódico

¹⁸⁸ *Ibidem*, pp. 125-126.

¹⁸⁹ Fontana, Josep, “El frente Popular” en Viñas, Ángel (Coord.), *En el combate por la historia*, Ed. Pasado y Presente, Barcelona, 2012, p. 95.

¹⁹⁰ *La Voz de Galicia*, 17/02/1936.

¹⁹¹ *El Ideal Gallego*, 17/02/1936. Aún así, una de las personas que iba en la furgoneta era José Naya, militante del PCE y miembro de la familia de los “Bichas”, todos comunistas de Rutis, por lo que queda en el aire si lo de

con una clara línea editorial de derechas, el historiador Carlos Pereira ha señalado que también los miembros de los partidos de derechos estaban armados durante la jornada electoral.¹⁹²

Una vez que el Frente Popular gane las elecciones y se proclame la amnistía de los presos la prensa cenetista verá esto como una victoria, así se anuncia en *Solidaridad* bajo el título “¡La amnistía!...¡El triunfo!...”. La situación se describe como de “*entusiasmo frenético*”, algo que vemos en la manifestación organizada para recibir a los presos en la estación de ferrocarril y que llegó hasta la sede del Gobierno civil, donde se reclamó por los sindicalistas que todavía seguían presos. Entre los retornados se encontraban Emilio Novás, procedente de la prisión de Burgos, y Ernesto Santiso, de la de Pamplona.¹⁹³ Este último sería además muy aclamado al regresar a Vilaboa, recuperando además su puesto como secretario del Ateneo de Rutis.¹⁹⁴

La vuelta de los presos y las mayores libertades van a permitir el normal funcionamiento de los sindicatos hasta los sucesos de julio. Durante estos meses, en solidaridad con el Sindicato de Panaderos, se va a mantener un boicot sobre unos patronos del Portazgo, la Corveira y San Pedro de Nós, durando este varios meses.¹⁹⁵ El caso era que, con motivo de la bajada del precio del pan, estos bajaban el peso de las piezas que vendían, que debían ser mínimo de 500 gramos, en la nota que explica esto en *Solidaridad* se insta a los lectores a comprobar el peso de las piezas que compraban.¹⁹⁶ También van a continuar los mítines, como el celebrado en San Pedro a finales de abril, en el que interviene el retornado Ernesto Santiso junto a Sebastiana Vitales.¹⁹⁷ Sebastiana Vitales fue una destacada figura de la Vanguardia Femenina de A Coruña que había retornado de su emigración en Estados Unidos hacia 1933, colaborará con la Comarcal, además de en este mitin en otro celebrado días antes en Mera, en sus intervenciones siempre mostrará la preocupación por el papel que las mujeres debían ocupar en una futura revolución social.¹⁹⁸

la boda era realmente cierto (Pereira Martínez, Carlos, “A represión en Culleredo: unha aproximación inicial”, p. 481).

¹⁹² Pereira Martínez, Carlos, “A represión en Culleredo: unha aproximación inicial” en *A represión franquista en Galicia: actas dos traballos presentados ao Congreso da Memoria*, Narón, 2005, p. 464.

¹⁹³ *Solidaridad*, 29/02/1936.

¹⁹⁴ Pereira Martínez, Carlos, *A cultura en Culleredo na II República: o “Ateneo de la Villa de Rutis”*, p. 14.

¹⁹⁵ Pereira Martínez Carlos, *Asociacionismo e movemento obreiro en Oleiros (1900-1936)*, p. 68.

¹⁹⁶ *Solidaridad*, 07/03/1936.

¹⁹⁷ *Solidaridad*, 01/05/1936.

¹⁹⁸ Pereira Martínez, Carlos, “Sebastiana Vitales: unha muller libertaria” en *Miradoiro da Ría. Artigos en El Metropolitano e El Entorno Metropolitano*, Ed. Carlos Pereira Martínez, A Coruña, 2001, pp. 20-24.

Pero no todo será bueno en estos meses para la Comarcal, en un pleno celebrado en Sigrás el 10 de mayo los sindicatos de Vilaboa y Culleredo presentan una proposición por la cual pretendían continuar en la federación pero sin cotizar en la CNT, tras serles denegado esto, los delegados de ambos sindicatos abandonaron la sala. Todo esto lo explica Emilio Novás en un artículo titulado “*A los Sindicatos de Vilaboa y Culleredo y el subterfugio de los marxistas demagogos*”, donde termina diciendo que, finalmente, el Sindicato de Vilaboa había abandonado la Comarcal, según esto parece que el de Culleredo finalmente se habría echado atrás.¹⁹⁹

El Partido Comunista ya venía funcionando en Culleredo desde comienzos de la República con el ya mencionado Club Obrero, activo desde 1932, mediante el que se pretendía “*fomentar la cultura y difundir la instrucción*” ya que para ellos “*la ignorancia engendra la esclavitud del hombre y la miseria su degeneración moral*”.²⁰⁰ En 1936 va a penetrar todavía más en el municipio, con la creación de una Radio Comunista en Vilaboa y, como hemos visto, con la ofensiva sobre los sindicatos de Culleredo y Vilaboa. El principal impulsor de todo esto será Eladio Freire García, candidato en las elecciones generales de 1933 y primer teniente de alcalde en Culleredo en la nueva corporación formada con el Frente Popular. Además de este grupo de Vilaboa, existía otro en Almeiras.²⁰¹

Durante estos meses la conflictividad va a continuar, sobre todo en lo que se refiere a los párrocos del municipio. Además de los conflictos con los curas de Sueiro, Orro, Culleredo y O Burgo, la iglesia de Almeiras es “*totalmente quemada*”.²⁰² En mayo la casa rectoral de Rutis es incautada por el ayuntamiento para ser convertida en Casa del Pueblo y, ya en julio, una vez que se tuvo noticia de la sublevación militar, se van a colocar bombas en las iglesias de Sueiro, Culleredo y O Burgo.²⁰³ Es muy importante tener en cuenta que estas muestras de anticlericalismo que hemos ido viendo a lo largo del trabajo no seguían la lógica de atacar a la fe católica en sí misma, lo que se está atacando es a la Iglesia como institución, como representante de unos valores que se pretendían dejar atrás. En este sentido, la intensificación del anticlericalismo en los momentos posteriores a la victoria del Frente Popular tiene mucho que ver con la campaña electoral que se realizó desde muchos púlpitos gallegos en favor del Bloque Contrarrevolucionario de cara a las elecciones de 1936.²⁰⁴

¹⁹⁹ Solidaridad, 18/07/1936.

²⁰⁰ A.R.G., Expediente de asociaciones, caja 33320, fol. 25: *Club Obrero (Sociedad Cultural)*.

²⁰¹ Pereira Martínez, Carlos, “O asociacionismo en Culleredo na II República”, pp. 222-224.

²⁰² El Eco de Santiago, 29/04/1936.

²⁰³ Pereira Martínez, Carlos, “José María Louzán Martínez: alcalde de Culleredo coa Fronte Popular”.

²⁰⁴ Grandío, Emilio, “A encrucillada galega dos anos trinta: Igrexa, política e violencia”, pp. 153-154.

Llegamos así a julio de 1936, momento en el que se va a producir la sublevación militar que dará lugar a la Guerra Civil. Plantear los meses del Frente Popular como un choque de violencias entre uno y otro bando que habrían conducido irremediabilmente a la Guerra Civil es un grave error que ha servido para justificar el Golpe de Estado frente a un gobierno elegido democráticamente. Lo que hubo, por lo tanto, fue el choque entre un gobierno que se esforzaba por reformar el país frente a una derecha que, desde las elecciones de 1936, había abandonado ya el accidentalismo anterior y centraba sus esfuerzos en tomar el poder por la vía de la violencia. Una violencia social, por lo tanto, alimentada estos meses desde el propio falangismo, que chocaba con una izquierda recelosa aún de la represión a la que había sido sometida durante el bienio negro y que, a la postre, serviría para justificar la sublevación.²⁰⁵

4. Golpe de Estado y represión.

Trataremos en este último apartado de ver cómo se desarticuló el intenso movimiento asociativo que había en el municipio de Culleredo, tratando además de llegar a las experiencias personales de algunos de los protagonistas de este trabajo en su intento por sobrevivir a la sublevación militar. Como hemos visto, las noticias del golpe de Estado desataron la conflictividad en el municipio, aunque sin llegar al nivel de otras zonas de España. Desde la Casa del Pueblo de Vilaboa (la anterior casa rectoral) se intentaría dar apoyo a la resistencia coruñesa, con numerosos viajes de ida y vuelta por parte de Eladio Freire y del socialista coruñés Ramón Maseda, quien contaba con un domicilio en la Corveira.

Una vez que la ciudad fue controlada por los militares, el secretario del ayuntamiento se haría con el poder gracias al apoyo de estos, siendo él quien proponga al primer alcalde del franquismo, Jorge Bermúdez de Castro.²⁰⁶ En este sentido, el control de las instituciones locales sería una prioridad para los sublevados en el proceso de creación del “Nuevo Estado”, utilizadas tanto para controlar a la población como para transmitir las ideas y los objetivos de los golpistas.²⁰⁷ Esto lo podemos ver en la celebración de la Fiesta del árbol, en el campo de la feria de Celas de Peiro, abril de 1937, a la que asisten los curas de las parroquias cercanas

²⁰⁵ Fontana, Josep, “El frente Popular”, pp. 97-98.

²⁰⁶ Pereira Martínez, Carlos, “A represión en Culleredo: unha aproximación inicial”, p. 465.

²⁰⁷ Fernández Amador, Mónica, “Ayuntamientos en dictadura y en libertad: Las corporaciones locales durante la Dictadura y la Transición” en *Andalucía en la Historia*, N° 59, 2018, p. 32.

así como miembros de la corporación municipal y de las milicias armadas de la Falange que se habían formado en el municipio. En ella darían sendos discursos el párroco de Celas y el secretario del municipio, en una festividad que adquiriría ahora el carácter de “patriótica”.²⁰⁸

En la línea de lo que señala Velasco Souto para el caso de Oleiros, podemos decir que en Culleredo la represión se centró sobre todo en la destrucción del tejido asociativo agrario, por encima incluso de los trabajadores de la corporación municipal, debido esto a su potencial subversivo.²⁰⁹ Así, a mediados de agosto se va a informar de la clausura de los centros obreros y de la incautación de los materiales que estos poseían, procediéndose además a la quema de sus libros y otros materiales perniciosos.²¹⁰ En el caso del Ateneo de Rutis, el local es incautado el 5 de septiembre tras un acuerdo del alcalde de Culleredo con Ernesto Santiso, quien tras la sublevación militar pasará a militar en la Falange. Tras esto, el local pasa a formar parte de la Central Obrera Nacional de Falange Española, apareciendo Santiso como delegado de ésta.²¹¹

Esta actitud esquizofrénica de las nuevas autoridades respecto de la erradicación del enemigo subversivo se va a trasladar también a las sociedades de socorros mutuos que todavía quedaban en Culleredo, pese a su carácter aparentemente apolítico. Así, entre 1940 y 1943 el gobernador civil le encargará a la Guardia Civil, la corporación municipal o a la Falange una serie de informes sobre el comportamiento de los directivos de estas asociaciones, en ellos, pese a que se sospecha que alguno pueda ser de izquierdas, no se destaca mal comportamiento en ninguno de ellos.²¹² Por otra parte, si echamos un vistazo a la lista de ejecutados durante estos años en Culleredo o relacionados con él, vemos que de las 22 personas asesinadas al menos seis de ellas se sabía que pertenecían a algún sindicato y otros dos a organizaciones políticas de izquierdas (Izquierda Republicana y JSU concretamente).²¹³ En esta lista de muertos debemos añadir además a Emilio Novás, ejecutado en 1936.²¹⁴

²⁰⁸ AMC, Libro de Actas da Corporación Municipal (1936-1938), p. 54.

²⁰⁹ Velasco Souto, Carlos, *A represión franquista en Oleiros (1936-1950)*, Editorial Trifolium, Iñás, 2008, p. 31.

²¹⁰ Pereira Martínez, Carlos, “A represión en Culleredo: unha aproximación inicial”, p. 489.

²¹¹ Pereira Martínez, Carlos, *A cultura en Culleredo na II República: o “Ateneo de la Villa de Rutis”*, pp. 23, 27. Durante la guerra Santiso será enviado al frente de Cádiz, donde muere en abril de 1937, quedan muchas dudas acerca del motivo que le hizo cambiar de bando así como de su muerte, ya que hay quien dice que lo mandaron matar.

²¹² Pereira Martínez, Carlos, “A represión en Culleredo: unha aproximación inicial”, pp. 489-491.

²¹³ *Ibidem.*, pp. 469-474. Cabe decir que 22 son los muertos reconocidos en los registros oficiales, este número seguramente sea mayor si tenemos en cuenta los desaparecidos y los muertos de forma violenta no reconocidos explícitamente como ajusticiados.

²¹⁴ Pereira Martínez Carlos, *Asociacionismo e movemento obreiro en Oleiros (1900-1936)*, p. 73.

También es grande la lista de personas que se vieron obligadas a escapar. Podemos destacar aquí a Eladio Freire, el dirigente comunista estuvo unos días escondido tras la victoria de los sublevados en A Coruña hasta que consiguió escapar en una barca a motor junto a otros compañeros, la barca quedaría sin gasolina y a la deriva en mar abierto hasta que un buque francés los rescató cuando estaban a punto de morir, pasan después de esto a la zona republicana, sabemos que después de la guerra estuvo exiliado en Francia.²¹⁵ Otra persona que tuvo que apañárselas para escapar fue Jesús Mejuto, el maestro de Celas que había ejercido oposición a la dictadura de Primo de Rivera, con el advenimiento de la República se instaló en A Coruña, incorporándose primero al Partido Radical Socialista y a la Unión Republicana después, en un primer momento estuvo escondido en una casa de Fonteculler hasta que tuvo que escapar a la Corveira porque los Falangistas iban detrás de él. Conseguirá emigrar a Cuba aunque después vuelve a Europa, concretamente a Francia, que unos meses después será ocupada por los nazis, decide entonces volver a Galicia, permaneciendo escondido durante 7 años como un “topo”, esto le generaría unos problemas de circulación que provocarían que le tuviese que ser amputada una pierna.²¹⁶

Ante todo esto, es importante hablar también de la actitud de los párrocos del municipio respecto de lo que estaba ocurriendo. Parece que el más intolerante era el de Almeiras, quien ya vimos como en los últimos meses de la República había sufrido la quema de su iglesia, va a llegar a cooperar con los paseadores. Por otra parte, podemos hablar de los párrocos de Vilaboa o de Sueiro, que pese a ser de derechas colaboraron con algunos presos y con personas que querían escapar. Mención aparte merece el cura de O Burgo, que pese a ser carlista y tradicionalista y parecer afecto al Nuevo Estado, no parecía tan contento con la Falange ya que en 1937 recibirá una denuncia de un falangista por ofender públicamente a la organización, no corresponder nunca los saludos alzando el brazo y agredir a dos miembros de la Sección Femenina.²¹⁷ Este cura sería además quien ayudase a Manuel Lastres, el último alcalde republicano de Culleredo, a escapar hacia Argentina.²¹⁸

Otra modalidad represiva es la económica, que además constituirá una buena forma de conseguir recursos económicos para el régimen. Solo en el año de 1937, Carlos Pereira señala 42 multados en Culleredo por “desafectos al Movimiento Nacional”, sumando un total

²¹⁵ Pereira Martínez, Carlos, *A cultura en Culleredo na II República: o “Ateneo de la Villa de Rutis”*, p. 33.

²¹⁶ Pereira Martínez, Carlos, “Jesús Mejuto Vázquez, un mestre” en *Miradoiro da Ría. Artigos en El Metropolitano e El Entorno Metropolitano*, pp. 14-16.

²¹⁷ Pereira Martínez, Carlos, “A represión en Culleredo: unha aproximación inicial”, pp. 466-469.

²¹⁸ Pereira Martínez, Carlos, “Manuel Lastres Abente, o primeiro alcalde de Culleredo na II República”.

de 20.772 pesetas, con multas que llegaban a las 2.500. Además, muchas veces los multados aparecen en los periódicos, adquiriendo esto un cierto carácter de señalamiento público. Por otra parte, en 1943 vemos también una persona condenada a un “batallón de trabajadores” por vender sulfato de cobre a precios abusivos.²¹⁹ Este era un bien muypreciado durante los años de la guerra por su aplicación como abono, así, la fábrica de la Cros en O Burgo tuvo que intensificar su producción durante estos años, aunque por un informe enviado al gobernador civil sabemos que sus existencias no eran suficientes para cubrir la demanda del agro gallego, que durante estos años funcionó prácticamente como proveedor de alimentos del bando sublevado.²²⁰

Vemos por lo tanto como tras la victoria del bando sublevado la represión hacia los perdedores se va a alargar muchos años más tras el final del conflicto en 1939. El vívido asociacionismo que tuvo lugar en la zona de las Mariñas constituyó por lo tanto un factor para que la represión se desarrollase en todo su esplendor. Una represión dirigida desde arriba y con una clara intención de borrar todo lo que se venía construyendo desde 1931 para volver a empezar de nuevo en la construcción de un nuevo Estado autoritario que metiese definitivamente a España entre los países de la avanzadilla europea, dando lugar a un régimen tan sangriento como corrupto que pondría todos los medios de los que dispuso para borrar o justificar la cruel represión a la que sometió a buena parte de su población.

Conclusiones.

Podemos concluir el trabajo diciendo que Culleredo muestra durante estos años una agitada vida asociativa, especialmente si lo comparamos con el conjunto del rural gallego. Al comenzar, la principal pregunta que nos hacíamos era acerca de los motivos que llevan a los vecinos de Culleredo a asociarse, no solo durante la II República, si no también durante todo el periodo que hemos visto. En este sentido, la razón más importante serán sus condiciones materiales así como el deseo por mejorarlas. Esto podemos comprobarlo en la crisis finisecular del siglo XIX, será tras este momento de reajuste económico cuando comiencen a aparecer las primeras sociedades de socorros mutuos en busca de salvaguardar los principales medios de vida de los vecinos. Otro factor importante en este sentido serán las libertades

²¹⁹ Pereira Martínez, Carlos, “A represión en Culleredo: unha aproximación inicial”, pp. 486-488.

²²⁰ Vilar Rodríguez, Margarita y Lindoso-Tato, Elvira, “El negocio de la Guerra Civil en Galicia, 1936-1939” en *Revista de Historia Industrial*, Nº 39, 2009, pp. 170-171.

políticas de cada momento, así, los periodos con unas mayores libertades de asociación será cuando se alcance un mayor dinamismo en este sentido.

La forma en cómo se organizaban también era una pregunta que nos hacíamos al principio. Este también es un aspecto que ha mostrado diferentes variables a lo largo del periodo. En primer lugar, ya nos hemos referido a lo largo del trabajo a la importancia de la parroquia como célula básica de asociacionismo interfamiliar, es decir, como el principal núcleo en torno al cual se organizan estas sociedades. Sin embargo, llegará un momento en el que para ejercer una actividad más organizada se tenga que superar este estrato inicial, apareciendo aquí las diferentes federaciones que agrupan a sociedades de diferentes parroquias e, incluso, de diferentes municipios.

La naturaleza de estas asociaciones también es algo que ha ido variando a lo largo del tiempo. En un primer momento aparecieron los socorros mutuos, estos no buscaban un cambio en la sociedad que permitiese mejorar las condiciones de vida de sus integrantes, lo que buscaban era asegurarlos en el corto plazo, ante las distintas adversidades que podrían perjudicarles gravemente como era la muerte de un animal o la pérdida de la cosecha. Poco a poco irán apareciendo los verdaderos sindicatos, que son fruto de una mayor conciencia de clase por parte de los cullerdenses. En la aparición de estos sindicatos, será crucial el crecimiento de las contradicciones entre un campesinado que pretendía acceder a la propiedad plena de la tierra y una clase rentista que pretendía seguir haciendo uso de su dominio directo para seguir extrayendo una ganancia del dominio útil del labrador.

Aún así, debemos matizar esto último, la aparición de una conciencia de clase no es algo que podamos extrapolar a todas las personas sindicalizadas, ya que como hemos visto, los motivos que hacían que una persona se adhiriese a un sindicato casi nunca era el deseo de un cambio radical en la sociedad. En este sentido, la solución de los problemas más cercanos como la abolición de los foros o de los consumos es lo que llevará a muchas personas a organizarse, o incluso el miedo a sufrir un boicot. Por lo tanto, debemos hablar aquí de la existencia de una vanguardia campesina que es la que realmente posee esa conciencia revolucionaria que le lleva a organizar sindicatos en su parroquia así como otro tipo de asociaciones culturales, destinadas a inculcar esa conciencia en sus compañeros. En este sentido, la emigración y el contacto con economías más capitalizadas en ella sería el factor que diferenciase por lo general a esa vanguardia.

Pero, ¿qué es lo que hace que en Culleredo, en particular, y en las Mariñas, en general, se de este fuerte movimiento asociativo? Aquí es donde juega un papel muy importante el contacto de estos territorios con A Coruña. En ningún caso puede ser casual que al lado del principal núcleo anarquista gallego surja durante la II República la única Federación Comarcal puramente campesina vinculada a la CRG. Debemos señalar por lo tanto, junto a esa vanguardia campesina, la importancia de los anarquistas de la ciudad y de su empeño por expandir este asociacionismo al rural más colindante. Así, la conexión entre los sindicatos de la ciudad y de la bisbarra será algo crucial en el periodo, no sólo a la hora de expandirse, si no también en cuanto a la cooperación en los distintos conflictos que vayan surgiendo (bloqueo de las comunicaciones, aportación de suministros para solidarizarse con una huelga...).

Hemos visto además como este sindicalismo ha tenido también diferentes expresiones a lo largo del tiempo y ha utilizado distintos medios para conseguir sus objetivos. Desde boicots a patronos u ocupaciones de fincas en las que se pretendían subir las rentas hasta llegar a la vía insurreccionalista. Los motivos que lleven a la aparición del insurreccionalismo de nuevo van a ser principalmente económicos, desde el primer bloqueo que se hace a la venta de la cebolla con la primigenia Unión Campesina hasta las huelgas de 1933. Estas últimas, si bien los motivos más cercanos que conducen a ellas son políticos (represión de la CNT en el caso de la de mayo y acceso al poder de la derecha en el de la de diciembre), parece difícil pensar que hubieran alcanzado esas cotas de violencia si no hubiera sido porque en ese momento estaban apareciendo los más duros efectos de la crisis económica en el campo gallego.

Debemos hablar también aquí del asociacionismo con un carácter más católico. Es importante mencionar en este sentido la hegemonía cultural que la Iglesia ejerce sobre los asociados así como su carácter reaccionario. Respecto a esto último, destacar la expansión que este tipo de asociacionismo tiene durante la conflictiva etapa de la I Guerra Mundial, y en el caso de Culleredo, durante 1933, el momento en el que se estaban produciendo los mayores niveles de insurreccionalismo coinciden a la vez con la articulación de la Unión Agraria en Culleredo. Es así como el clero ejercerá esa hegemonía sobre los campesinos para tratar de generar en ellos un consenso antirrevolucionario, denunciando a la República como fuente de los males que estos pasaban, ocultando así el verdadero móvil por parte de los párrocos, es decir, las medidas laicistas aplicadas en este periodo.

Esto va a generar a su vez un enfrentamiento entre ese sindicalismo más revolucionario y los representantes de la Iglesia católica. Esa violencia anticlerical con la que se suele asociar a la República desde los sectores más conservadores del país y que tiene sus reflejos en Culleredo y en las Mariñas con la quema de numerosas iglesias. Sin embargo, como hemos descrito, no es esta una violencia contra la fe católica, es una violencia dirigida contra la Iglesia como institución representante de los valores de la España más conservadora, esos que se pretendían superar (mediante el reformismo en el caso de los republicanos y mediante la revolución en el caso de los anarquistas).

Llegará finalmente la Guerra Civil y, con ella, la implantación de una dictadura en España que va a dar al traste con todo el tejido asociativo que se venía desarrollando en el municipio. Hemos visto en este sentido como esa represión iba dirigida contra los principales sindicalistas, la lucha de clases pasó en estos momentos a convertirse en una guerra de clases en la que no hubo cuartel y se buscó erradicar al enemigo desde el principio y hasta las últimas consecuencias, por lo menos desde uno de los bandos. Es por ello, como señalaba en la introducción, que los jóvenes que hoy vivimos en los municipios donde existió la Comarcal solemos desconocer su existencia, sin embargo, ante el avance de las políticas neoliberales y las amenazas que el estado de bienestar está sufriendo, es más importante que nunca conocer estas experiencias asociativas para que la sociedad pueda reorganizarse y luchar contra este retroceso.

Bibliografía:

Albornoz, Aurora, “Dirigente obrera, feminista, fundadora del P.C.E.: Virginia González, mujer de acción” en *Tiempo de historia*, N°3, 1977, pp. 26-29.

Brey, Gérard, “Republicanism y movimiento obrero en A Coruña entre 1868 y 1936” en Alfeirán, Xosé, Grandío, Emilio, y Romero, Ana, *El republicanismo coruñés en la historia*, Ayuntamiento de La Coruña, 2001, A Coruña, pp. 163-169.

Cabo Villaverde, Miguel, “Republicanism coruñés e agrarismo” en Alfeirán, Xosé, Grandío, Emilio, y Romero, Ana, *El republicanismo coruñés en la historia*, Ayuntamiento de La Coruña, 2001, A Coruña.

Cabo Villaverde, Miguel, “Socialismo e cuestión agraria en Galicia durante a dictadura de Primo de Rivera”, *Semata: ciencias sociais e humanidades*, N°9, 1997, pp. 389-402.

Casanova, Julián, “Los anarquistas frente a la República burguesa” en Viñas, Ángel (Coord.), *En el combate por la historia*, Ed. Pasado y Presente, Barcelona, 2012, pp. 169-189.

Fernández Amador, Mónica, “Ayuntamientos en dictadura y en libertad: Las corporaciones locales durante la Dictadura y la Transición” en *Andalucía en la Historia*, N° 59, 2018, pp. 32-36.

Fernández, Eliseo, “La FAI en Galicia” en *Germinal: revista de estudios libertarios*, N° 3, 2007, pp. 97-121.

Fernández, Eliseo y Pereira, Dionisio, *O anarquismo na Galiza: Apuntes para unha enciclopedia*, Ed. Positivas, Santiago de Compostela, 2004.

Fontana, Josep, “El frente Popular” en Viñas, Ángel (Coord.), *En el combate por la historia*, Ed. Pasado y Presente, Barcelona, 2012, pp. 87-101.

González Calleja, Eduardo, “Las derechas” en Viñas, Ángel (Coord.), *En el combate por la historia*, Ed. Pasado y Presente, Barcelona, 2012, pp. 123-141.

Grandío, Emilio, “A encrucillada galega dos anos trinta: Igrexa, política e violencia” en Villares, Ramón, e Grandío, Emilio (Coord.), *A patria enteira. Homenaxe a Xosé Ramón Barreiro Fernández*, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, 2008, pp. 145-169.

Grandío, Emilio, “O republicanismo coruñés na II República. Poder local e urnas” en Alfeirán, Xosé, Grandío, Emilio, y Romero, Ana, *El republicanismo coruñés en la historia*, Ayuntamiento de La Coruña, 2001, A Coruña, pp. 129-161.

Grandío, Emilio, “Organización y poder en la CEDA gallega” en *Espacio, Tiempo y Forma*, Nº 10, 1997, p. 223-250.

Grandío Seoane, Emilio, “Poder local e II República ata as eleccións de 1936” en Grandío Seoane, Emilio (Coord.), *Xeración perdida, Coruña 36': representatividade institucional e represión. As corporación municipais da provincia da Coruña na II República*, Diputación Provincial de A Coruña, A Coruña, pp. 15-37.

Martínez López, Alberte, *Cooperativismo y transformaciones agrarias en Galicia (1886-1943)*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid, 1995.

Martínez López, Alberte, “Perspectiva histórica de la ganadería gallega: de la complementariedad agraria a la crisis de la intensificación láctea (1850-1995)” en Domínguez Martín, Rafael, *La vocación ganadera del norte de España: del modelo tradicional a los desafíos del mercado mundial*, Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente, Madrid, 1996.

Míguez Macho, Antonio y Cabo Villaverde, Miguel, “«Reconquistar Galicia para Cristo». Un balance del catolicismo social en Galicia (1890-1936)”, *Ayer*, Nº 79, 2010, pp. 223-245.

Montero García, Feliciano, “La movilización católica frente a la II República” en Dronda, Francisco Javier y Majuelo, Emilio (Coord.), *Cuestión religiosa y democracia republicana en España (1931-1939)*, Universidad Pública de Navarra, 2007, pp. 69-96.

Pelayo Olmedo, José Daniel, “El derecho de asociación en la historia constitucional española, con particular referencia a las leyes de 1887 y 1964”, *Historia constitucional: Revista Electrónica de Historia Constitucional*, Nº 8, 2007, pp. 95-123.

Pereira, Dionisio, *A CNT na Galicia (1922-1936)*, Editorial Laiovento, Santiago de Compostela, 1994.

Pereira Martínez, Carlos, *A cultura en Culleredo na II República: o “Ateneo de la Villa de Rutis”*, Arquivo Histórico do Ateneu Libertario Ricardo Mella, A Coruña, 2001.

Pereira Martínez Carlos, “A proclamación da II República en Culleredo”, *Esculca*, Nº 5, 1998, pp. 92-98.

Pereira Martínez, Carlos, “A represión en Culleredo: unha aproximación inicial” en *A represión franquista en Galicia: actas dos traballos presentados ao Congreso da Memoria*, Narón, 2005, pp. 463-499.

Pereira Martínez Carlos, *Asociacionismo e movemento obreiro en Oleiros (1900-1936)*, Ed. Trifolium, Iñás-Oleiros, 2002.

Pereira Martínez, Carlos, “Electo Carballo Matos: traxectoria dun alcalde republicano de Culleredo”, *Anuario Brigantino*, Nº 38, pp. 261-267.

Pereira Martínez, Carlos, *Miradoiro da Ría. Artigos en El Metropolitano e El Entorno Metropolitano*, Ed. Carlos Pereira Martínez, A Coruña, 2001.

Pereira Martínez, Carlos, “O asociacionismo en Culleredo na Segunda República” , *Anuario Brigantino*, Nº 19, 1996, pp. 219-228.

Pereira Martínez, Carlos, “José María Louzán Martínez: alcalde de Culleredo coa Fronte Popular” en *Terra e tempo: dixital galego de pensamento nacionalista*, 04-02-2017, consultado a 26/04/2023. Disponible en: <https://terraetempo.gal/jose-maria-louzan-martinez-alcalde-de-culleredo-coa-fronte-popular/>.

Pereira Martínez, Carlos, “Manuel Lastres Abente, o primeiro alcalde de Culleredo na II República” en *Terra e tempo: dixital galego de pensamento nacionalista*, 04-04-2015, consultado a 26/04/2023. Disponible en: <https://terraetempo.gal/manuel-lastres-abente-o-primeiro-alcalde-de-culleredo-na-ii-republica/>.

Pereira Martínez, Carlos, “Oposición á ditadura de Primo de Rivera en Culleredo: o caso dos mestres de Celas, Ledoño, Sésamo e O Burgo” en *Terra e tempo: dixital galego de pensamento nacionalista*, 07-02-2016, consultado a 25/04/2023. Disponible en: <https://terraetempo.gal/oposicion-a-ditadura-de-primo-de-rivera-en-culleredo-o-caso-dos-mestres-de-celas-ledono-sesamo-e-o-burgo/>.

Pereira Martínez, Carlos, “Os precedentes do asociacionismo no concello de Culleredo (1884-1928)” en *Terra e tempo: dixital galego de pensamento nacionalista*, 14-02-2022,

consultado a 18/04/2023. Disponible en:
<http://mail.terraetempo.gal/artigo.php?artigo=5981&seccion=13#>.

Pérez Lorenzo, Manuel, “Un novo escenario: os concellos da Fronte Popular” en Grandío Seoane, Emilio (Coord.), *Xeración perdida, Coruña 36’: representatividade institucional e represión. As corporación municipais da provincia da Coruña na II República*, Diputación Provincial de A Coruña, A Coruña, pp. 39-62.

Velasco Souto, Carlos, *A represión franquista en Oleiros (1936-1950)*, Editorial Trifolium, Iñás-Oleiros, 2008.

Vilar Rodríguez, Margarita, “La cobertura social al margen del Estado: asociacionismo obrero y socorros mutuos en Galicia (c. 1839-1935)”, *Revista de la historia de la economía y de la empresa*, Nº 4, 2010, pp. 179-205.

Vilar Rodríguez, Margarita y Lindoso-Tato, Elvira, “El negocio de la Guerra Civil en Galicia, 1936-1939” en *Revista de Historia Industrial*, Nº 39, 2009, pp. 153-192.

Vilar Rodríguez, Margarita y Pons Pons, Jerònia, “El papel de las sociedades de socorro mutuo en la cobertura del riesgo de enfermedad en España (1870-1942)” en *X Congreso Internacional de la AEHE*, Universidad Pablo de Olavide, 2011.

Villares, Ramón, *La propiedad de la tierra en Galicia (1500-1936)*, Editorial Siglo XXI, Madrid, 1982.

Fuentes:

Arquivo Municipal de Culleredo, Libro de Actas do Pleno do Concello de Culleredo, 1926-1938.

Archivo del Reino de Galicia (en adelante A.R.G.), Expediente de asociaciones, caja 33320, fol. 18: *La buena fe, sociedad de seguros mutuos de ganado vacuno y de cerda. Culleredo*.

A.R.G., Gobierno Civil de A Coruña, Expedientes de asociaciones, caja 32236, fol. 4: *Sociedad recreativa ledoñesa. Culleredo*.

A.R.G., Gobierno Civil de A Coruña, Expedientes de asociaciones, caja 32236, fol. 6: *Unión pro cultura de Celas de Peiro. Culleredo*.

A.R.G., Gobierno Civil de A Coruña, Expedientes de asociaciones, caja 31636, fol. 19: *Sociedad agrícola de Santa María de Celas, asociación mutualista. Culleredo.*

A.R.G., Gobierno Civil de A Coruña, Expedientes de asociaciones, caja 31636, fol. 21: *Unión campesina, sociedad de agricultores de la villa de Rutis, asociación mutualista. Culleredo.*

A.R.G., Gobierno Civil de A Coruña, Expedientes de asociaciones, caja 33320, fol. 21: *Unión mutualista campesina de Santo Estevo de Culleredo.*

A.R.G., Expediente de asociaciones, caja 33320, fol. 23: *Unión Campesina de Almeiras.*

A.R.G., Expediente de asociaciones, caja 33320, fol. 25: *Club Obrero (Sociedad Cultural).*

A.R.G., Expediente de asociaciones, caja 33320, fol. 26: *Unión agraria de San Salvador de Orro, asociación mutualista. Culleredo.*

A.R.G., Gobierno Civil de A Coruña, Expedientes de asociaciones, caja 33320, fol. 32: *Asociación de mutualidad transportista de los vecinos de Rutis.*

A.R.G., Expediente de asociaciones, caja 33320, fol. 35: *Centro cultural y recreo de la Juventud Católica de Rutis. Culleredo.*

El Ideal Gallego.

El Compostelano.

El Correo Gallego.

El Eco de Santiago.

El Pueblo Gallego.

La Voz de Galicia.

Solidaridad.

Solidaridad Obrera.